

LAS SILLAS

Farsa trágica

de: Eugene Ionesco

PERSONAJES

- LA VIEJA, 94 años
- EL VIEJO, 95 años
- EL ORADOR, 45 a 50 años

DECORACION:

Paredes circulares con un rehundimiento en el fondo.
 Representa una sala teatral muy desnuda. A la derecha, partiendo del proscenio tres puertas. Luego, una ventana con un escabel delante; a continuación otra puerta. En el rehundimiento del fondo una gran puerta de honor de dos hojas y otras dos puertas que se enfrentan y encuadran la puerta de honor. Esas dos puertas, o por lo menos una de ellas, están casi ocultas a la vista del público. A la izquierda del escenario, siempre partiendo del proscenio, tres puertas, una ventana con escabel que hace frente a la ventana de la derecha y luego una pizarra negra y una tarima.

En la parte delantera del escenario, dos sillas juntas. Una lámpara de gas cuelga del techo.

Se levanta el telón. Semioscuridad. El Viejo está asomado a la ventana de la izquierda, subido en el escabel. La Vieja enciende la lámpara de gas. Luz verde. Luego va a tirar al Viejo de la manga.

- LA VIEJA: Vamos, querido, cierra la ventana. Se siente el mal olor del agua estancada y además entran mosquitos.
- EL VIEJO: ¡Déjame en paz!
- LA VIEJA: Vamos, vamos, querido, ven a sentarte. No te inclines, pues podrías caerte al agua. Ya sabes lo que le sucedió a Francisco I. Hay que tener cuidado.
- EL VIEJO: ¡Más ejemplos históricos! Cascarría mía, estoy harto de la historia francesa. Quiero ver; las barcas forman manchas en el agua a la luz del sol.
- LA VIEJA: No puedes verlas. porque no hay sol; es de noche, querido.
- EL VIEJO: Queda la sombra.
- SE INCLINA MUCHO.
- LA VIEJA: (TIPA DE EL CON TODAS SUS FUERZAS) ¡Ay... me asustas, querido! Ven a sentarte. No las verás venir. No merece la pena. Es de noche.
- EL VIEJO SE DEJA LLEVAR A SU PENSAR.
- EL VIEJO: Quería ver, me gusta mucho ver el agua.
- LA VIEJA: ¿Cómo puedes hacer eso, querido? A mí me produce vértigo. ¡No puedo acostumbrarme a esta casa, a esta isla, toda redeada de agua, con agua bajo ventanas, hasta el horizonte...!

LA VIEJA Y EL VIEJO, LA VIEJA ARRASTRANDO AL VIEJO, SE DIRIGEN HACIA LAS DOS SILLAS DE LA PARTE DELANTERA DEL ESCENARIO. EL VIEJO SE SIENTA CON TODA NATURALIDAD EN LAS RODILLAS DE LA VIEJA.

- EL VIEJO: Son las 6 de la tarde. Es ya de noche. Recordarás que en otro tiempo no era así; todavía era de día a las 9 de la noche, a las 10 y hasta a medianoche.

JLB
UMK
2 mayo 06
11/13/09

5022801

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

MDR
C.4

- LA VIEJA ¡Es verdad! ¡Qué memoria!
- EL VIEJO Esto ha cambiado mucho.
- LA VIEJA ¿Por qué, en tu opinión?
- EL VIEJO No lo sé, Semíramis, mi boñiga. Quizá porque cuanto más se avanza más se hunde. Es a causa de la Tierra, que gira, gira y gira.
- LA VIEJA Gira, gira, queridito. (SILENCIO.) ¡Sí, eres ciertamente un gran sabio! Tienes mucho talento, querido. Habrías podido ser presidente jefe, rey jefe, doctor jefe y hasta mariscal jefe si hubieras querido, si hubieras tenido un poco de ambición en la vida.
- EL VIEJO ¿Para qué nos habría servido eso? No habríamos vivido mejor y además tenemos una situación. De todos modos soy mariscal de la casa, pues soy el conserje.
- LA VIEJA (ACARICIA AL VIEJO COMO SE ACARICIA A UN NIÑO.) Querido, queridito.
- EL VIEJO Me aburro mucho.
- LA VIEJA Estabas más alegre cuando mirabas el agua...Para distraernos, finge como la otra noche.
- EL VIEJO Finge tú, es tu turno.
- LA VIEJA Es tu turno.
- EL VIEJO Tu turno.
- LA VIEJA Tu turno.
- EL VIEJO Tu turno.
- LA VIEJA Tu turno.
- EL VIEJO Bebe tu té, Semíramis.
NO HAY TÉ, EVIDENTEMENTE.
- LA VIEJA Entonces, imita el mes de febrero.
- EL VIEJO No me gustan los meses del año.
- LA VIEJA Por el momento no hay otros. Vamos, compláceme.
- EL VIEJO Mira: éste es el mes de febrero.
SE RASCA LA CABEZA, COMO STAN LAUREL.
- LA VIEJA (SE RIE Y APLAUDE.) ¡Aja! Gracias, gracias, eres muy gracioso, querido. (LO ABRAZA.) Tienes mucho talento. Habrías podido ser por lo menos mariscal jefe si hubieras querido.
- EL VIEJO Soy conserje, mariscal de la casa.
SILENCIO.
- LA VIEJA Cuéntame la aventura; tú sabes, la aventura que comienza: entonces lle...
- EL VIEJO ¿Otra vez? Estoy harto de ella. Entonces lle... ¡Otra vez eso! Me pides siempre lo mismo. "Entonces lle..." Es monótono. Desde hace setenta y cinco años que estamos casados, todas las noches, absolutamente todas las noches, me haces contar la misma aventura, me haces imitar a los mismos personajes, los mismos meses... Siempre igual... Hablemos de otra cosa.
- LA VIEJA Yo no me canso de eso, querido. Se trata de tu vida, me apasiona.
- EL VIEJO La sabes de memoria.
- LA VIEJA Es como si olvidase todo inmediatamente... Todas las noches tengo un ánimo nuevo... Sí, querido, lo hago expresamente. Me purgo y me renuevo para ti, querido, todas las noches... Vamos, comienza, te lo ruego.

EL VIEJO Si tú quieres.

LA VIEJA Adelante, pues, cuenta tu historia...Es también la mía, porque lo que es tuyo es mío. Entonces, lle...

EL VIEJO Entonces, lle...querida.

LA VIEJA Entonces, lle...querido...

EL VIEJO Entonces, llegamos junto a una gran verja. Estábamos completamente mojados helados hasta los huesos, desde hacía horas, días, noches, semanas...

LA VIEJA Meses...

EL VIEJO ...Bajo la lluvia...Castañeteaban las orejas, los pies, las rodillas, la nariz, los dientes...Hace de eso ochenta años...No nos permitieron entrar...Por lo menos habrían podido abrir la puerta del jardín.
SILENCIO.

LA VIEJA En el jardín la hierba estaba mojada.

EL VIEJO Había un sendero que conducía a una placita; en el centro de ella se hallaba una iglesia de aldea. ¿Dónde estaba esa aldea? ¿Lo recuerdas?

LA VIEJA No, querido, no lo recuerdo.

EL VIEJO ¿Cómo se llegaba allá? ¿Dónde está el camino? Ese lugar se llamaba, según creo, París.

LA VIEJA París no existió nunca, querido.

EL VIEJO Esa ciudad existía, puesto que se hundió...Era la ciudad de la luz, puesto que se apagó y está apagada desde hace cuatrocientos mil años... De ella no queda ahora más que una canción.

LA VIEJA ¿Una verdadera canción? Tiene gracia. ¿Qué canción?

EL VIEJO Una canción de cuna, una alegoría: "París será siempre París".

LA VIEJA ¿Se iba a ella por el jardín? ¿Quedaba lejos?

EL VIEJO (SUENA PERDIDO.) ¿La canción?...¿La lluvia?...

LA VIEJA Tienes mucho talento. Si hubieras tenido un poco de ambición en la vida habrías podido ser un rey jefe, un periodista jefe, un comediante jefe, un mariscal jefe...Todo eso en el agujero...en el gran agujero negro... En el agujero negro, te digo.
SILENCIO.

EL VIEJO Entonces llega...

LA VIEJA ¡Ah, sí! Coordina...Relata...

EL VIEJO (MIENTRAS LA VIEJA SE ECHA A REIR, SUAVE Y CHOCHANENTE, Y LUEGO CADA VEZ MAS FUERTE. EL VIEJO RIE TAMBIEN.)

Entonces rieron, les do-ía la barriga, pues la historia era tan graciosa...Lo gracioso llegó arrastrándose sobre el vientre, con el vientre desnudo, pues lo gracioso tenía vientre. Llegó con un baúl lleno de arroz...El arroz se diseminó por la tierra...y lo gracioso también, arrastrándose sobre el vientre. Entonces rieron, rieron el vientre gracioso, desnudo de arroz en tierra, el baúl, la historia del mal de arroz vientre en tierra, vientre desnudo, todo de arroz, y entonces rieron y lo gracioso llegó completamente desnudo y rieron...

LA VIEJA (RIENDO.) Entonces rieron de lo gracioso, entonces llegó completamente desnudo y rieron, el baúl, el baúl de arroz, el arroz en el vientre, en tierra...

LOS DOS VIEJOS

(RIEN JUNTOS.) Entonces rieron. ¡Ah!...ri...ri..., irieron! Lo gracioso con el vientre desnudo y el arroz...el arroz...y el baúl...con...el...vientre...desnudo. (LOS DOS VIEJOS SE CALMAN POCO A POCO.) Rie...ron...rie...ron...rie...ron.

LA VIEJA Eso era, pues, tu famoso París.

EL VIEJO ¿Quién podría describirlo mejor?

LA VIEJA ¡Oh, tienes tanto talento, querido, tanto, tanto, tanto talento! Habrías podido ser algo en la vida, mucho más que un mariscal-conserje.

EL VIEJO Seamos modestos...contentémonos con poco...

LA VIEJA Quizás has destrozado tu vocación.

EL VIEJO (LLORA DE PRONTO.) ¿La he destrozado? ¿La he roto? ¡Ah!, ¿dónde estás mamá, mamá, dónde estás?... ¡Ji, ji, ji! ¡Soy huérfano! (GIME.) Un huérfano...un huérfano...

LA VIEJA Yo estoy contigo. ¿Qué temes?

EL VIEJO No Semíramis, querida. Tú no eres mi mamá...Soy huérfano, huérfano. ¿Quién va a defenderme?

LA VIEJA ¡Pero yo estoy aquí, querido!

EL VIEJO No es lo mismo...Yo quiero mi mamá, y tú no eres mi mamá.

LA VIEJA (ACARICIÁNDOLE.) Me destrozas el corazón. No llores, querido.

EL VIEJO ¡Ji, ji! Déjame. ¡Ji, ji! Me siento todo roto, me duele, mi vocación me duele, porque se ha roto.

LA VIEJA Cálmate.

EL VIEJO (SOLLOZA CON LA BOCA MUY ABIERTA, COMO UN BEBE.) ¡Soy un huérfano...un huérfano...!

LA VIEJA (PROCURA CONSOLARLO, LE ACARICIA.) Mi huerfanito querido, me partes el corazón, huerfanito mío.
MECE AL VIEJO, QUE SE HA PUESTO DE RODILLAS.

EL VIEJO (SOLLOZA.) ¡Ji, ji, ji! ¡Mi mamá! ¿Dónde está mi mamá. Ya no tengo mamá.

LA VIEJA Yo soy tu mujer y ahora soy tu mamá.

EL VIEJO (CEDIENDO UN POCO.) No es cierto; soy huérfano. ¡Ji, ji!

LA VIEJA (QUE SIGUE MECIÉNDOLO.) ¡Querido mío, mi huérfano, mi huerfanito, mi huerfanón!

EL VIEJO (TODAVIA ENFURRUADO SE DEJA HACER CADA VEZ MAS.)
No, no quiero...no...quiero.

LA VIEJA (CANTURREANDO.) Huérfano-lí, huérfano-lá, huérfano-lán, huérfano-lon.

EL VIEJO No...o...o...No...o...o.

LA VIEJA (LO MISMO.) Li lon lalá, li lon la laira, huérfano-li, huérfano-la, huérfano-lilalá.

EL VIEJO ¡Ji, ji, ji, ji! (SE SORBE LOS MOCOS Y SE CALMA UN POCO.) ¿Dónde está mi mamá?

LA VIEJA En el cielo florido...Te espera, te mira entre las flores. No llores, porque la harás llorar.

EL VIEJO No es cierto..., no me ve...no me oye. Soy huérfano en la vida, tú no eres mi mamá.

LA VIEJA (EL VIEJO ESTA CASI TRANQUILO.) Vamos, cálmate, no te pongas en ese estado...Posees enormes cualidades, mi mariscalito...Sécate las lágrimas. Los invitados vendrán esta noche y no deben verte así...No estás destrozado, no estás perdido. Les dirás todo, les explicarás; tienes un mensaje...Dices siempre que se lo dirás...Tienes que vivir, tienes que luchar por tu mensaje.

- EL VIEJO Tengo un mensaje, es verdad, y lucho. Tengo una misión, tengo algo en el vientre, un mensaje que comunicar a la humanidad, a la humanidad...
- LA VIEJA A la humanidad, querido, tu mensaje...
- EL VIEJO Es cierto, cierto.
- LA VIEJA (LE LIMPIA LOS MOCOS AL VIEJO Y LE ENJUGA LAS LAGRIMAS.) ¡Ajá! Eres un hombre, un soldado, un mariscalconserje.
- EL VIEJO (HA DEJADO LAS RODILLAS DE LA VIEJA Y SE PASEA A PASITOS, AGITADO.) Yo no soy como los otros, tengo un ideal en la vida. Quizá tenga talento, como tú dices; tengo talento, pero no facilidad. He desempeñado bien mi puesto de conserje, he estado siempre a la altura de la situación, honorablemente, y eso podría ser suficiente...
- LA VIEJA No para ti. Tú no eres como los otros, eres mucho más grande, y, no obstante, habrías hecho mucho mejor si te hubieras puesto de acuerdo, como todos, con todos. Has discutido con todos tus amigos, con todos los directores, con todos los mariscales, con tu hermano.
- EL VIEJO No es culpa mía, Semíramis. Sabes muy bien qué dijo.
- LA VIEJA ¿Qué dijo?
- EL VIEJO Dijo: "Amigos míos, tengo una pulga. Os visito con la esperanza de dejar la pulga en vuestra casa".
- LA VIEJA Son cosas que se dicen, querido. No debías haber hecho caso. ¿Pero por qué te enojaste con Carel? ¿Fue también por culpa de él?
- EL VIEJO Me vas a enojar, me vas a enojar, querida. Por supuesto, él tuvo la culpa. Vino una noche y dijo: "Les deseo buena suerte. Debería decirles la palabra que trae la buena suerte, pero no la digo, la pienso". Y se rió como un becerro.
- LA VIEJA Lo dijo con buena intención, querido. En la vida hay que ser menos delicado.
- EL VIEJO No me gustan esas bromas.
- LA VIEJA Habrías podido ser marino jefe, ebanista jefe, rey de orquesta jefe. LARGO SILENCIO. PERMANECEN UN TIEMPO INMOVILES, MUY RIGIDOS EN SUS SILLAS.
- EL VIEJO (COMO EN SUEÑOS.) Era en el extremo del extremo del jardín...Allí estaba...¿Qué era lo que estaba, querida?
- LA VIEJA ¡La ciudad de París!
- EL VIEJO En el extremo, en el extremo del extremo de París había...¿Qué era lo que había?
- LA VIEJA ¿Qué era lo que había, querido, qué era lo que había?
- EL VIEJO Había un lugar, un tiempo exquisito...
- LA VIEJA ¿Tú crees que era un tiempo tan bueno?
- EL VIEJO No recuerdo el lugar...
- LA VIEJA No te canses la cabeza.
- EL VIEJO Está demasiado lejos. Ya no puedo...alcanzarlo...¿Dónde estaba?
- LA VIEJA ¿Pero qué?
- EL VIEJO Lo que yo...lo que yo...¿Dónde estaba? ¿Y qué era?
- LA VIEJA Donde quiera que sea, yo te seguiré a todas partes; te seguiré, querido.
- EL VIEJO ¡Me cuesta tanto expresarme! Tengo que decirlo todo.

- LA VIEJA Es un deber sagrado. No tienes derecho a callar tu mensaje. Tienes que revelárselo a los hombres, lo esperan. El universo sólo te espera a ti.
- EL VIEJO Sí, sí, lo diré.
- LA VIEJA ¿Estás completamente decidido? Es necesario.
- EL VIEJO Bebe tu té.
- LA VIEJA Habrías podido ser un orador jefe si hubieses tenido más voluntad en la vida... ¡me siento orgullosa, me siento orgullosa de que por fin te hayas decidido a hablar a todos los países, a Europa y a todos los continentes.
- EL VIEJO ¡Ay, me cuesta tanto expresarme! No tengo facilidad.
- LA VIEJA La facilidad viene comenzando, como la vida y la muerte. Basta con decidirse. Hablando es como se encuentran las ideas, las palabras, y luego a nosotros mismos, en nuestras propias palabras. Y también se encuentra la ciudad, el jardín; tal vez se encuentra todo, y ya no se es huérfano.
- EL VIEJO No seré yo quien hablará. He contratado a un orador profesional, y él hablará e ni nombre. Verás.
- LA VIEJA Entonces, ¿será verdaderamente esta noche? ¿Al menos ha convocado a todos, a todos los personajes, a todos los propietarios y todos los sabios?
- EL VIEJO Sí, a todos los propietarios y todos los sabios.
SILENCIO.
- LA VIEJA ¿A los guardianes, los obispos, los químicos, los caldereros, los violinistas, los delegados, los presidentes, los policías, los comerciantes, los edificios, las laniceras, las cromosomas?
- EL VIEJO Sí, sí, y a los carteros, los posaderos, los artistas, a todos los que son un poco sabios, un poco propietarios.
- LA VIEJA ¿Y a los banqueros?
- EL VIEJO Los he convocado.
- LA VIEJA ¿Y a los proletarios, los funcionarios, los militares, los revolucionarios, los reaccionarios, los alienados?
- EL VIEJO Sí, sí, a todos, a todos, pues todos somos sabios o proletarios.
- LA VIEJA No te pongas nervioso, querido. No quiero molestarte. Eres muy negligente, como todos los grandes genios. Esa reunión es importante y es necesario que vengan todos esta noche. ¿Puedes contar con ellos? ¿Lo han prometido?
- EL VIEJO Bebe tu té, Semíramis.
SILENCIO.
- LA VIEJA ¿Y el Papa, las papas y los papeles?
- EL VIEJO Los he convocado. (SILENCIO.) Voy a comunicarles el mensaje... Durante toda mi vida he sentido que me ahogaba. Ahora lo sabrán todo, gracias a ti y al orador. Sólo vosotros me habéis comprendido.
- LA VIEJA Me siento tan orgullosa de ti...
- EL VIEJO La reunión se realizará dentro de unos instantes.
- LA VIEJA Entonces, ¿es cierto que van a venir esta noche? No sentirás deseos de llorar, pues los sabios y los propietarios reemplazan a los papás y las mamás. (SILENCIO.) ¿No se podría aplazar la reunión? ¿No nos va a fatigar demasiado?
- AGITACION MAS ACENTUADA. DESDE HACE ALGUNOS INSTANTES EL VIEJO DA VUELTAS, A PASITOS INDECISOS, DE ANCIANO O DE NIÑO, ALREDEDOR DE LA VIEJA. HA PODIDO DAR UNO O DOS PASOS HACIA UNA DE LAS PUERTAS, Y LUEGO VOLVER A GIRAR EN TORNO.

- EL VIEJO ¿Crees de veras que eso podría fatigarnos?
- LA VIEJA Estás un poco resfriado.
- EL VIEJO ¿Y cómo se podría anular la reunión?
- LA VIEJA Invitémoslos para otra noche. Podrías telefonear.
- EL VIEJO ¡Dios mío, ya no puedo! Es demasiado tarde. ¡Ya se habrán embarcado!
- LA VIEJA Debías haber sido más prudente.
SE OYE EL DESLIZAMIENTO DE UNA BARCA EN EL AGUA.
- EL VIEJO Creo que vienen ya. (SE OYE MAS FUERTEMENTE EL RUIDO QUE HACE LA BARCA AL DESLIZARSE EN EL AGUA.) ¡Sí, vienen!
LA VIEJA SE LEVANTA TAMBIEN Y AVANZA RENQUEANDO.
- LA VIEJA Tal vez sea el orador.
- EL VIEJO El no viene tan pronto. Debe de ser algún otro.
(SE OYE LLAMAR.) ¡Ah!
- LA VIEJA ¡Ah!
EL VIEJO Y LA VIEJA SE DIRIGEN, NERVIOSOS, A LA PUERTA OCULTA EN EL FONDO A LA DERECHA. MIENTRAS DICEN:
- EL VIEJO Vamos...
- LA VIEJA Estoy completamente despeinada...Espera un poco...
SE ARREGLA EL CABELLO Y EL VESTIDO MIENTRAS CAMINA RENQUEANDO Y SE ESTIRA LAS GRUESAS MEDIAS ROJAS.
- EL VIEJO Debías haberte preparado antes. Tenías tiempo de sobra.
- LA VIEJA ¡Qué mal vestida estoy! Tengo un vestido viejo, todo arrugado.
- EL VIEJO ¿Por qué no lo planchaste? ...¡Apresúrate! Haces esperar a la gente.
EL VIEJO, SEGUIDO POR LA VIEJA, QUE REFUNFUMA, LLEGA A LA PUERTA DEL FONDO; NO SE LES VE DURANTE UN BREVE INSTANTE; SE LES OYE ABRIR LA PUERTA Y VOLVERLA A CERRAR DESPUES DE HABER HECHO ENTRAR A ALGUIEN.
- VOZ DEL VIEJO Buenos días, señora, haga el favor de entrar. Nos alegramos de recibirla. Le presento a mi esposa.
- VOZ DE LA VIEJA Buenos días, señora, me alegro mucho de conocerla. Cuidado, no se estropee el sombrero. Puede sacarse el alfiler, será más cómodo. ¡Oh, no, nadie se sentará encima!
- VOZ DEL VIEJO Deje ahí su tapado de piel. Yo le ayudaré. No, no se estropeará.
- VOZ DE LA VIEJA ¡Oh, qué lindo traje sastre!...Un corpiño tricolor. ¿Tomará usted algunos bizcochos? No está usted gruesa...no está regordeta...Deje el paraguas.
- VOZ DEL VIEJO Tenga la bondad de seguirme.
- EL VIEJO (DE ESPALDA.) No tengo más que un nuesto modesto.
EL VIEJO Y LA VIEJA VUELVEN AL MISMO TIEMPO Y SE APARTAN UN POCO PARA DEJAR LUGAR ENTRE ELLOS A LA INVITADA. ESTA ES INVISIBLE.
EL VIEJO Y LA VIEJA AVANZAN AHORA DE FRENTE HACIA EL PROSCENIO.
HABLAN A LA DAMA INVISIBLE QUE AVANZA ENTRE ELLOS.
- EL VIEJO (A LA DAMA INVISIBLE.) ¿Ha tenido buen tiempo?
- LA VIEJA (A LA MISMA.) ¿No está muy cansada?...Sí, un poco.
- EL VIEJO (A LA MISMA.) Al borde del agua...

- LA VIEJA (A LA MISMA.) Voy a traerle una silla.
EL VIEJO SE DIRIGE A LA IZQUIERDA Y SALE POR LA PUERTA 6.
- LA VIEJA (A LA MISMA.) Entretanto, tome esta silla. (INDICA UNA DE LAS DOS SILLAS Y SE SIENTA EN LA OTRA, A LA DERECHA DE LA DAMA INVISIBLE.) Hace calor, ¿verdad? (SONRÍE A LA DAMA.) ¡Qué lindo abanico! Mi marido...(EL VIEJO REAPARECE POR LA PUERTA n° 7, CON UNA SILLA.) me regaló uno parecido hace setenta y tres años. Todavía lo tengo. (EL VIEJO, PONE LA SILLA A LA IZQUIERDA DE LA DAMA INVISIBLE.) ¡Fue para mí cumpleaños!
EL VIEJO SE SIENTA EN LA SILLA QUE ACABA DE TRAER Y LA DAMA INVISIBLE SE ENCUENTRA EN MEDIO. EL VIEJO, CON LA CARA VUELTA HACIA LA DAMA, LE SONRÍE, MUEVE LA CABEZA, SE FROTA SUAVEMENTE LAS MANOS Y PARECE ESCUCHAR LO QUE ELLA DICE. LA VIEJA HACE LO MISMO.
- EL VIEJO Señora, la vida nunca ha sido barata.
- LA VIEJA (A LA DAMA.) Tiene usted razón. (LA DAMA HABLA.) Es como usted dice. Ya es hora de que eso cambie. (CAMBIO DE TONO.) Mi marido, quizá, se va a ocupar de ello. El le dirá.
- EL VIEJO (A LA VIEJA.) Cállate, cállate, Semíramis. Todavía no es el momento de hablar. (A LA DAMA.) Discúlpeme, señora, por haber despertado su curiosidad. (LA DAMA REACCIONA.) No insista, estimada señora.
LOS DOS VIEJOS SONRIEN, E INCLUSO RIEN. PARECEN MUY SATISFECHOS CON LO QUE DICE LA DAMA INVISIBLE. UNA PAUSA, UN BLANCO EN LA CONVERSACION. LOS ROSTROS HAN PERDIDO TODA EXPRESION.
- EL VIEJO (A LA DAMA.) Sí, tiene usted completa razón.
- LA VIEJA Sí, sí, sí. ¡Cómo no!
- EL VIEJO Sí, sí, sí. De ningún modo.
- LA VIEJA ¿Sí?
- EL VIEJO ¿No?
- LA VIEJA Usted lo ha dicho.
- EL VIEJO (RIE.) No es posible.
- LA VIEJA (RIE.) ¡Oh, en ese caso! (AL VIEJO.) Es encantadora.
- EL VIEJO (A LA VIEJA.) La señora te ha conquistado. (A LA DAMA.) La felicito.
- LA VIEJA (A LA DAMA.) Usted no es como las jóvenes de hoy día.
- EL VIEJO (SE AGACHA CON DIFICULTAD PARA RECOGER UN OBJETO INVISIBLE QUE LA DAMA INVISIBLE HA DEJADO CAER.) Deje...no se moleste...yo lo recogeré... ¡Oh, se me ha adelantado usted!
SE ENDEREZA.
- LA VIEJA (AL VIEJO.) Ella no tiene tu edad.
- EL VIEJO (A LA DAMA.) La vejez es una carga muy pesada. • Deseo que usted conserve su juventud eternamente.
- LA VIEJA (A LA MISMA.) Es sincero, habla su buen corazón. (AL VIEJO.) ¡Amor mío!
UNOS INSTANTES DE SILENCIO. LOS VIEJOS, DE PERFIL A LA SALA, CONTEMPLAN A LA DAMA Y SONRIEN CORTESMENTE. LUEGO VUELVEN LA CABEZA HACIA EL PUBLICO, MIRAN OTRA VEZ A LA DAMA Y RESPONDEN CON SONRISAS A SU SONRISA, Y LUEGO CON LAS REPLICAS QUE SIGUEN A SUS PREGUNTAS.
- LA VIEJA Es usted muy amable al interesarse por nosotros.
- EL VIEJO Vivimos retirados.
- LA VIEJA Sin ser misántropo, a mi marido le gusta la soledad.
- EL VIEJO Tenemos la radio, yo pesco con caña y hay un servicio de barcos bastante bien organizado.

- LA VIEJA Los domingos pasan dos por la mañana y uno por la tarde, sin contar las embarcaciones particulares.
- EL VIEJO Cuando hace buen tiempo brilla la luna.
- LA VIEJA Asume siempre sus funciones de conserje...Eso le ocupa. La verdad es que a su edad podría descansar.
- EL VIEJO Ya tendré tiempo de descansar en la tumba.
- LA VIEJA (AL VIEJO.) No digas eso, queridito. (A LA DAMA.) La familia, lo que quedaba de ella, y los compañeros de mi marido venían a vernos de vez en cuando hace diez años.
- EL VIEJO (A LA DAMA.) En el invierno me siento junto al radiador con un buen libro y los recuerdos de toda una vida.
- LA VIEJA (A LA DAMA.) Es una vida modesta pero muy llena...durante dos horas diarias trabaja en su mensaje.
SE OYE LLAMAR. POCOS INSTANTES DESPUES SE SIENTE EL DESLIZAMIENTO DE UNA ENBARCACION.
- LA VIEJA (AL VIEJO.) Viene alguien. Corre a abrir.
- EL VIEJO (A LA DAMA.) Discúlpeme, señora. Un instante. (A LA VIEJA.) Apresúrate a traer sillas.
- LA VIEJA (A LA DAMA.) Perdóneme, un momento, querida.
SE OYEN VIOLENTOS CAMPANILLAZOS.
- EL VIEJO (CORRE, MUY DECREPITO, HACIA LA PUERTA DE LA DERECHA, MIENTRAS LA VIEJA VA HACIA LA PUERTA OCULTA A LA IZQUIERDA, REQUEANDO.) Es una persona muy autoritaria. (SE APRESURA, ABRE LA PUERTA Nº 2 Y ENTRA EL CORONEL INVISIBLE. QUIZA SEA UTIL QUE SE OIGAN, DISCRETAMENTE, ALGUNOS TROMPETAZOS, ALGUNAS NOTAS DE "SALUT AU COLONEL". EN CUANTO ABRE LA PUERTA, AL VER AL CORONEL INVISIBLE, EL VIEJO SE CUADRA RESPETUOSAMENTE.) ¡Ah... mi Coronel! (LEVANTA VAGAMENTE EL BRAZO HACIA LA FRENTE PARA HACER UN SALUDO QUE NO SE CONCRETA.) Buenos días, mi coronel. Es un honor sorprendente para mí...Yo...yo...no esperaba...aunque...no obstante...En resumen, me enorgullezco de recibir en mi alojamiento discreto a un héroe de su talla. (ESTRECHA LA MANO INVISIBLE QUE LE TIENDE EL CORONEL INVISIBLE, SE INCLINA CEREMONIOSAMENTE Y LUEGO SE ENDEREZA.) De todos modos, y sin falsa modestia, me permito confesarle que no me creo indigno de su visita. ¡Orgulloso, sí, pero no indigno!
LA VIEJA APARECE CON SU SILLA, POR LA DERECHA.
- LA VIEJA ¡Oh, qué hermoso uniforme! ¡Qué bellas condecoraciones! ¿Quién es, querido?
- EL VIEJO (A LA VIEJA.) ¿No ves que es el Coronel?
- LA VIEJA (AL VIEJO.) ¡Ah!
- EL VIEJO (A LA VIEJA.) ¡Cuenta los galones! (AL CORONEL.) Es mi esposa, Semíramis. (A LA VIEJA.) Acércate para que te presente a mi Coronel. (LA VIEJA SE ACERCA, ARRASTRANDO CON UNA MANO LA SILLA, Y HACE UNA REVERENCIA SIN SOLTAR LA SILLA. AL CORONEL.) Mi esposa. (A LA VIEJA.) El Coronel.
- LA VIEJA Encantada, mi coronel. Sea bienvenido. Es usted camarada de mi marido, pues él es mariscal...
- EL VIEJO (DESCONTENTO.) Mariscal-conserje.
- LA VIEJA (EL CORONEL INVISIBLE BESA LA MANO DE LA VIEJA; LO QUE SE ADVIERTE POR EL GESTO DE LA MANO DE LA VIEJA QUE SE ALZA COMO HACIA UNOS LABIOS. LA EMOCION HACE QUE LA VIEJA SUELTE LA SILLA.) ¡Oh, es muy cortés! ¡Bien se ve que es un superior, un ser superior! (TOMA DE NUEVO LA SILLA Y LE DICE AL CORONEL.) Esta silla es para usted.
- EL VIEJO (AL CORONEL INVISIBLE.) Dígnese seguirnos. (TODOS SE DIRIGEN AL PROSCENIO, LA VIEJA ARRASTRANDO LA SILLA; AL CORONEL.) Sí, tenemos a alguien y esperamos a otras muchas personas.

LA VIEJA COLOCA LA SILLA A LA DERECHA.

LA VIEJA (AL CORONEL.) Siéntese, se lo ruego.
EL VIEJO PRESENTA UNA A OTRO A LOS DOS PERSONAJES INVISIBLES.

EL VIEJO Una joven dama amiga nuestra.

LA VIEJA Una amiga muy buena.

EL VIEJO El Coronel...un militar eminente.

LA VIEJA (MOSTRANDO LA SILLA DESTINADA AL CORONEL.) Tome esta silla.

EL VIEJO (A LA VIEJA.) Pero no, ya ves que el Coronel quiere sentarse junto a la dama.

EL CORONEL SE SIENTA INVISIBLEMENTE EN LA TERCERA SILLA PARTIENDO DE LA IZQUIERDA DEL ESCENARIO; LA DAMA INVISIBLE SE ENCUENTRA SUPUESTAMENTE EN LA SEGUNDA; UNA CONVERSACION QUE NO SE OYE SE EMITABA ENTRE LOS DOS PERSONAJES INVISIBLES SENTADOS EL UNO JUNTO AL OTRO; LOS DOS VIEJOS PERMANECEN EN PIE DETRAS DE SUS SILLAS, A UN LADO Y OTRO DE LOS INVITADOS INVISIBLES, EL VIEJO A LA IZQUIERDA, JUNTO A LA DAMA, Y LA VIEJA A LA DERECHA, JUNTO AL CORONEL.

LA VIEJA (ESCUCHANDO LA CONVERSACION DE LOS DOS INVITADOS.) ¡oh! ¡oh! Es demasiado fuerte.

EL VIEJO (LO MISMO.) Tal vez. (EL VIEJO Y LA VIEJA SE HACEN SEÑAS POR ENCIMA DE LAS CABEZAS DE LOS DOS INVITADOS, MIENTRAS ESCUCHAN LA CONVERSACION, QUE TOMA UN GIRO QUE PARECE DISGUSTARLES. BRUSCAMENTE.) Sí, mi Coronel, no están todavía aquí, van a venir. Es el Orador quien hablara en mi nombre y explicará el sentido de mi mensaje...Cuidado, Coronel; el marido de esta dama puede llegar de un momento a otro.

LA VIEJA (AL VIEJO.) ¿Quién es este señor?

EL VIEJO (A LA VIEJA.) Ya te he dicho: el Coronel.
SE PRODUCE, INVISIBLEMENTE, COSAS INCONVENIENTES.

LA VIEJA (AL VIEJO.) Lo sabía.

EL VIEJO Entonces, ¿por qué preguntas?

LA VIEJA Para saber. Coronel, ¡no eche al suelo las colillas!

EL VIEJO (AL CORONEL.) ¡Mi Coronel, mi Coronel: lo he olvidado. La última guerra, ¿la perdió o la ganó usted?

LA VIEJA (A LA DAMA INVISIBLE.) ¡Pero amiga mía, resístase!

EL VIEJO ¡Míreme, míreme, ¿parezco un mal soldado? Una vez, mi Coronel, en una batalla...

LA VIEJA ¡Exagera! ¡Es indecente! (TIRA AL CORONEL DE LA MANGA INVISIBLE.) ¡Escúchele! ¡Querido, no lo dejes hacer eso!

EL VIEJO (QUE CONTINUA RAPIDAMENTE.) Yo solo maté 200. Se les llamaba así porque saltaban a gran altura para escapar. Sin embargo, eran menos numerosos que las moscas y menos divertidos, evidentemente, Coronel, pero gracias a mi fuerza de carácter, les...¡Oh, no, se lo ruego, se lo ruego!

LA VIEJA (AL CORONEL.) Mi marido nunca miente. Somos ancianos, es cierto, pero no obstante somos respetables.

EL VIEJO (AL CORONEL, CON VIOLENCIA.) ¡Un héroe debe ser también cortés si quiere ser héroe completo!

LA VIEJA (AL CORONEL.) Le conozco desde hace mucho tiempo. Nunca habría creído que era capaz de hacer esto. (A LA DAMA, MIENTRAS SE OYE RUIDO DE BARCAS.) Nunca habría creído que era capaz de eso. Nosotros tenemos nuestra dignidad, un amor propio personal.

- EL VIEJO (CON VOZ TEMBLOROSA.) Todavía me hallo en estado de llevar armas. (SUENA LA CAMPANILLA.) Discúlpenme, voy a abrir. (HACE UN FALSO MOVIMIENTO Y DERRIBA LA SILLA DE LA DAMA INVISIBLE.) ¡Oh, perdón!
- LA VIEJA (PRECIPITÁNDOSE.) ¿Se ha hecho usted daño? (EL VIEJO Y LA VIEJA AYUDAN A LA DAMA INVISIBLE A LEVANTARSE.) Se ha ensuciado usted con el polvo. AYUDA A LA DAMA A QUITARSE EL POLVO. VUELVE A SONAR LA CAMPANILLA.
- EL VIEJO Disculpen, disculpen. (A LA VIEJA.) Ve a buscar una silla.
- LA VIEJA (A LOS DOS INVITADOS INVISIBLES.) Discúlpenme un instante. MIENTRAS EL VIEJO VA A ABRIR LA PUERTA N° 3, LA VIEJA SALE EN BUSCA DE UNA SILLA POR LA PUERTA N° 5 Y VUELVE POR LA PUERTA N° 8.
- EL VIEJO (QUE SE DIRIGE A LA PUERTA.) Quería hacerme rabiar. Estoy casi fuera de mí. (ABRE LA PUERTA.) ¡Oh, señora, es usted! No creo lo que veo y sin embargo...No la esperaba en modo alguno...Es verdaderamente... ¡Oh, señora, señora! No obstante, me he acordado mucho de usted durante toda mi vida, toda la vida. Señora, la llamaban "la bella"...Es su marido...me lo han dicho, seguramente...No ha cambiado usted en absoluto...¡Oh, sí, sí, cómo se ha alargado su nariz, cómo se ha hinchado! No lo había advertido a primera vista, pero ahora me doy cuenta...Se ha alargado terriblemente...¡Qué lástima! Sin embargo, no ha sido intencionalmente. ¿Cómo ha sucedido eso? ¿Poco a poco?...Discúlpeme, señor y querido amigo. Permítame que le llame querido amigo. Conocí a su esposa mucho antes que usted. Era la misma, con una nariz muy diferente...Le felicito, señor, pues ustedes parecen amarse mucho. (LA VIEJA APARECE CON UNA SILLA POR LA PUERTA N° 8.) Semíramis, han llegado dos personas y hace falta otra silla. (LA VIEJA COLOCA LA SILLA DETRAS DE LAS OTRAS CUATRO Y LUEGO SALE POR LA PUERTA 8 PARA VOLVER POR LA PUERTA 5, AL CABO DE UNOS INSTANTES CON OTRA SILLA QUE COLOCA JUNTO A LA QUE HABIA LLEVADO POCO ANTES. EN ESE MOMENTO EL VIEJO LLEGA CON SUS DOS INVITADOS ADONDE ESTA LA VIEJA.) Acérquense, acérquense. Tenemos ya gente y les voy a presentar...Así, pues, señora...¡Oh, bella, bella, señorita Bella, como la llamaban!...Está usted encorvada...¡Oh, señor, ella está muy bella todavía, de todos modos; bajo sus anteojos sigue teniendo lindos ojos; sus cabellos son blancos, pero bajo los blancos están los morenos, los azules, estoy seguro de eso. Acérquense, acérquense...¿Qué es esto, señor, un regalo para mi esposa? (A LA VIEJA, QUE ACABA DE LLEGAR CON LA SILLA.) Semíramis, es la bella, tú lo sabes, la Bella. (AL CORONEL Y A LA PRIMERA DAMA INVISIBLE.) Es la señorita, perdón, la señora Bella...no se sonrían...y su marido...(A LA VIEJA.) Es una amiga de la infancia de la que te he hablado con frecuencia... y su marido. (DE NUEVO AL CORONEL Y A LA PRIMERA DAMA INVISIBLE.) Y su marido.
- LA VIEJA (HACE UNA REVERENCIA.) Hace bien las presentaciones, a fe mía. Y tiene buenos modales. Buenos días, señora. Buenos días, señor. (INDICA A LOS RECIEN LLEGADOS LAS OTRAS DOS PERSONAS INVISIBLES.) Son amigos, sí.
- EL VIEJO (A LA VIEJA.) Acaba de hacerte un regalo.
LA VIEJA TOMA EL REGALO.
- LA VIEJA ¿Es una flor, señor, o una cuna, o un peral, o un cuervo?
- EL VIEJO (A LA VIEJA.) Pero no, ¿no ves que es un cuadro?
- LA VIEJA ¡Oh, qué bello es! Muchas gracias, señor. (A LA PRIMERA DAMA INVISIBLE.) Mírelo, por favor, mi querida amiga.
- EL VIEJO (AL CORONEL INVISIBLE.) Tenga la bondad de contemplarlo.
- LA VIEJA (AL MARIDO DE LA BELLA.) Doctor, doctor, siento náuseas, vaharadas, se me revuelve el estómago, tengo dolores, no siento ya mis pies, se me enfrían los dedos, sufro del hígado. ¡Oh, doctor, doctor!
- EL VIEJO (A LA VIEJA.) Este señor no es médico, es fotograbador.
- LA VIEJA (A LA PRIMERA DAMA.) Si ha terminado de contemplarlo, puede colgarlo. (AL VIEJO.) Eso no importa; de todos modos es encantador, deslumbrador. (AL FOTOGRAADOR.) Sin querer halagarle.

EL VIEJO Y LA VIEJA ESTAN AHORA DETRAS DE LAS SILLAS, MUY CERCA EL UNO DEL OTRO, CASI TOCANDOSE, PERO DANDOSE LA ESPALDA. HABLAN EL VIEJO A LA BELLA Y LA VIEJA AL FOTOGRAFADOR. DE VEZ EN CUANDO DIRIGEN, VOLVIENDO LA CABEZA, UNAS PALABRAS A UNO U OTRO DE LOS DOS PRIMEROS INVITADOS.

- EL VIEJO (A LA BELLA.) Estoy muy conmovido...Usted es usted de todos modos... Yo la amaba hace cien años...Ha cambiado usted tanto...No se ha producido en usted cambio alguno...Yo la amaba y la sigo amando.
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) ¡Oh, señor, señor, señor!
- EL VIEJO (AL CORONEL.) Estoy de acuerdo con usted a ese respecto.
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) ¡Oh, verdaderamente, señor, verdaderamente! (A LA PRIMERA DAMA.) Gracias por haberlo colgado...Discúlpeme si la he molestado.
LA LUZ ES AHORA MAS INTENSA. SE HACE CADA VEZ MAS FUERTE A MEDIDA QUE ENTRAN LOS INVITADOS INVISIBLES.
- EL VIEJO (CASI LLORIQUEANDO, A LA BELLA.) ¿Dónde están las nieves de antaño?
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) ¡Oh, señor, señor! ¡Oh, señor!
- EL VIEJO (INDICANDO CON EL DEDO LA PRIMERA DAMA A LA BELLA.) Es una joven amiga... muy amable.
- LA VIEJA (INDICANDO CON EL DEDO EL CORONEL AL FOTOGRAFADOR.) Sí, es el Coronel de Estado a caballo...un compañero de mi marido...un subalterno. Mi marido es mariscal.
- EL VIEJO (A LA BELLA.) Sus orejas no han sido siempre puntiagudas. ¿Lo recuerda usted, bella mía?
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR, HACIENDO CARANTONAS GROTESCAS. EN ESTA ESCENA SE MOSTRARA CADA VEZ MAS GROTESCA, ENSEÑARA LAS GRUESAS MEDIAS ROJAS, LEVANTARA SUS NUMEROSAS FALDAS, HARA VER UNA ENAGUA LLENA DE AGUJEROS, DESCUBRIRA SU VIEJO PECHO; LUEGO, CON LAS MANOS EN LAS CADERAS, ECHARA LA CABEZA HACIA ATRAS MIENTRAS LANZA GRITOS EROTICOS, SEPARARA LAS PIERNAS Y REIRA COMO UNA VIEJA PUTA. ESTA ACTITUD, MUY DISTINTA DE LA QUE HA MANTENIDO HASTA EL PRESENTE Y DE LA QUE MANTENDRA LUEGO, Y QUE REVELA UNA PERSONALIDAD OCULTA DE LA VIEJA, CESARA BRUSCAMENTE.) Eso no es propio de mi edad, ¿no le parece?
- EL VIEJO (A LA BELLA, MUY ROMANTICO.) En nuestro tiempo la luna era un astro viviente. ¡Ah, sí, sí, si nos hubiésemos atrevido! Pero éramos niños. ¿Quiere que recuperemos el tiempo perdido? ¿Se puede todavía? ¿Se puede todavía? ¡Ah, no, ya no se puede! El tiempo ha pasado tan rápidamente como el tren. Ha trazado rieles en la piel. ¿Cree usted que la cirugía estética puede hacer milagros? (AL CORONEL.) Soy militar, y usted también. Los militares son siempre jóvenes y los mariscales son dioses. (A LA BELLA.) Así debería ser, pero, ¡ay de mí!, hemos perdido todo. Habríamos podido ser dichosos, se lo aseguro; habríamos podido, habríamos podido. ¡Tal vez nacen flores bajo la nieve!
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) ¡Adulón! ¡Pícaro! ¡Ah, ah! ¿Así que parezco más joven que lo que corresponde a mi edad? ¡Es usted un pequeño apache! Y muy excitante.
- EL VIEJO (A LA BELLA.) ¿Quiere usted ser mi Isolda y yo su Tristán? La belleza está en los corazones. ¿Comprende usted? Habríamos tenido el placer compartido, la belleza, la eternidad...¿Por qué no nos atrevimos? No deseamos lo suficiente y lo hemos perdido todo, todo, todo.
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) ¡Oh, no, no! ¡Oh, la, la! ¡Le produce usted escalofríos. ¿También usted siente cosquilleo? ¿Es consquilloso o consquilleador? Siento un poco de vergüenza. (RIE.) ¿Le gustan mis enaguas? ¿Prefiere esta falda?
- EL VIEJO (A LA BELLA.) ¡Una pobre vida de conserje!
- LA VIEJA (VUELVE LA CABEZA HACIA LA PRIMERA DAMA INVISIBLE.) ¿Para preparar seda de China? Un huevo de buey, una libra de manteca y azúcar gástrico. (AL FOTOGRAFADOR.) Tiene usted dedos hábiles. ¡Ah, sin embargo...! ¡Oh, oh, oh!

- EL VIEJO (A LA BELLA.) Mi noble compañera, Semíramis, ha reemplazado a mi madre. (SE VUELVE HACIA EL CORONEL.) Coronel, yo se lo había dicho, no obstante: se toma la verdad donde se la encuentra. SE VUELVE DE NUEVO HACIA LA BELLA.
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) ¿Cree usted verdaderamente, verdaderamente, que se puede tener hijos a cualquier edad?
- EL VIEJO (A LA BELLA.) Eso es lo que me ha salvado: la vida interior, un interior tranquilo, la austeridad, mis investigaciones científicas, la filosofía, mi mensaje.
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) Todavía nunca he engañado a mi esposo, el mariscal... No tan fuerte, me va a hacer caer...Yo no soy sino su pobre mamá. (SOLLOZA.) Una segunda, una segunda (LO RECHAZA), segunda mamá. Esos gritos los lanza mi conciencia. Para mí, la rama del manzano está rota. Busque en otra parte su camino. Ya no quiero coger las rosas de la vida...
- EL VIEJO (A LA BELLA.) ...preocupaciones de un orden superior...
EL VIEJO Y LA VIEJA CONDUCEN A LA BELLA Y AL FOTOGRAFADOR JUNTO A LOS OTROS DOS INVITADOS INVISIBLES Y LOS HACEN SENTAR.
- EL VIEJO Y LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR Y LA BELLA.) Siéntense, siéntense.
LOS DOS VIEJOS SE SIENTAN TAMBIÉN, EL A LA IZQUIERDA Y ELLA A LA DERECHA, CON LAS CUATRO SILLAS VACIAS ENTRE AMBOS. LARGA ESCENA MUDA, PUNTUADA, DE VEZ EN CUANDO, CON "NO", "SI", "NO", "SI". LOS VIEJOS ESCUCHAN LO QUE DICEN LAS PERSONAS INVISIBLES.
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) Nosotros tuvimos un hijo...Vive, por supuesto...Se fue...Es una historia corriente...más bien extraña...Abandonó a sus padres...Tenía un corazón de oro...Hace ya mucho tiempo...Nosotros que le queríamos tanto...Se fue cerrando con violencia la puerta...Mi marido y yo tratamos de retenerlo por la fuerza...Tenía siete años, la edad de la razón, y la gritamos: "¡Hijo mío, hijo mío!". Ni siquiera volvió la cabeza.
- EL VIEJO ¡Ay, no, no! No hemos tenido hijos...Yo habría querido tener uno... Semíramis también...Hicimos todo lo posible...Mi pobre Semíramis era tan maternal...Quizás no lo necesitaba...Yo mismo he sido un hijo ingrato...¡Ah!...Dolor, pesar, remordimientos, no hay más que eso...no nos queda más que eso.
- LA VIEJA El decía: "¡Ustedes matan a los pájaros! ¿Por qué matan a los pájaros! ¿Por qué matan a los pájaros?"...Nosotros no matamos a los pájaros, nunca hemos hecho daño a una mosca...El tenía gruesas lágrimas en los ojos y no nos dejaba que se las enjugáramos. No podíamos acercarnos a él. "Sí, ustedes matan a todos los pájaros, todos los pájaros". Y nos mostraba sus puñitos..."¡Mienten, me han engañado. Las calles están llenas de pájaros muertos, de niñitos que agonizan. ¡Es el canto de los pájaros!"..."No, son gemidos"..."El cielo está rojo de sangre"..."No, hijo mío, está azul"..."El seguía gritando: "¡Me han engañado, yo les adoraba, les creía buenos, pero las calles están llenas de pájaros muertos, ustedes les han sacado los ojos. Papá, mamá, son ustedes malvados...No quiero quedarme con ustedes"..."Me hincé de rodillas delante de él. Su padre lloraba...No pudimos retenerlo. Todavía le oímos gritar: "¡Son ustedes los responsables!"...¿Qué quiere decir responsable?
- EL VIEJO Dejé que mi madre muriera sola en una zanja. Me llamaba, gemía débilmente: "¡Hijito mío, mi hijo muy amado, no me dejes morir sola! Quédate conmigo. No viviré mucho tiempo". Yo le dije: "No te preocupes, mamá, volveré dentro de un instante". Yo tenía prisa, iba al baile. "Volveré dentro de un instante". Cuando volví estaba ya muerta y enterrada profundamente. Cavé la tierra y la busqué, pero no pude encontrarla...Yo sé, sé, que los hijos abandonan siempre a su madre y matan más o menos a su padre...La vida es así...pero yo sufro...los demás, no...
- LA VIEJA Gritaba: "¡Papá, mamá, no volveré a veros!".
- EL VIEJO Sufro, sí, los otros, no...

- LA VIEJA No le hable de ello a mi marido. ¡Amaba tanto a sus padres! No los abandonó un instante. Los cuidó, los mimó... Murieron en sus brazos, diciéndole: "Has sido un hijo perfecto. Dios será bueno contigo".
- EL VIEJO La veo todavía en la zanja; tenía un lirio en la mano y gritaba: "¡No me olvides! ¡No me olvides!" Gruesas lágrimas le asomaban a los ojos y me llamaba por mi sobrenombre de niño: "¡Polluelo mío ___decía___, polluelo mío, no me dejes aquí sola!"
- LA VIEJA (AL FOTOGRAFADOR.) Jamás nos ha escrito. De vez en cuando un amigo nos dice que lo ha visto aquí o allá, que se porta bien, que es un buen marido...
- EL VIEJO (A LA BELLA.) Cuando volví estaba ya enterrada desde hacía mucho tiempo.
(A LA PRIMERA DAMA.) ¡Oh, sí, oh, sí, señora! En casa tenemos cinematógrafo, un restaurante, cuartos de baño...
- LA VIEJA (AL CORONEL.) Pero sí, Coronel, es porque él...
- EL VIEJO En el fondo, es así.
CONVERSACION A INTERVALOS QUE SE ATASCA.
- LA VIEJA Con tal que...
- EL VIEJO Por lo tanto yo...le...Ciertamente.
- LA VIEJA (DIALOGO DISLOCADO, AGOTAMIENTO.) En una palabra.
- EL VIEJO Al nuestro y a los suyos.
- LA VIEJA A lo que...
- EL VIEJO Ya lo tengo.
- LA VIEJA ¿Lo o la?
- EL VIEJO Los.
- LA VIEJA Los papillotes...¡Quita allá!
- EL VIEJO No hay.
- LA VIEJA ¿Por qué?
- EL VIEJO Sí.
- LA VIEJA Yo.
- EL VIEJO En suma.
- LA VIEJA En suma.
- EL VIEJO (A LA PRIMERA DAMA.) ¿Qué dice usted, señora?
UN LARGO SILENCIO. LOS VIEJOS PERMANECEN INMOVILES EN SUS SILLAS. LUEGO SE OYE OTRA VEZ LA CAMPANILLA.
- EL VIEJO (CON UNA NERVIOSIDAD QUE IRA AUMENTANDO.) Viene gente. Todavía más gente.
- LA VIEJA Me había parecido oír barcas...
- EL VIEJO Voy a abrir. Tú vete en busca de sillas. Discúlpeme, señores y señoras.
VA HACIA LA PUERTA N° 7.
- LA VIEJA (A LOS PERSONAJES INVISIBLES Y PRESENTES.) Levántense, por favor, un instante. El Orador llegará pronto. Hay que preparar la sala para la conferencia. (LA VIEJA ARREGLA LAS SILLAS, CON LOS RESPALDOS VUELTOS HACIA LA SALA.) Ayúdenme. Gracias.
- EL VIEJO (ABRE LA PUERTA N° 7) Buenos días, señoras; buenos días, señores. Sírvanse entrar.
LAS TRES O CUATRO PERSONAS INVISIBLES QUE LLEGAN SON MUY ALTAS Y EL

VIEJO TIENE QUE PONERSE DE PUNTILLAS PARA ESTRECHARLES LA MANO.
LA VIEJA, DESPUES DE COLOCAR LAS SILLAS COMO SE INDICA ANTERIORMENTE,
SIGUE AL VIEJO.

EL VIEJO (HACIENDO LAS PRESENTACIONES.) Mi esposa... Señor... Señora... Mi esposa...
Señor... Señora... Mi esposa...

LA VIEJA ¿Quiénes son todas estas personas, querido?

EL VIEJO (A LA VIEJA.) Ve en busca de sillas, querida.

LA VIEJA ¡Yo no puedo hacerlo todo!
LA VIEJA SALE REZONCANDO POR LA PUERTA N° 6 Y VUELVE POR LA PUERTA N° 7,
mientras el VIEJO SE DIRIGE CON LOS RECIEN LLEGADOS HACIA EL PROSCENIO.

EL VIEJO No deje caer su aparato cinematográfico. (MAS PRESENTACIONES.) El
Coronel... La Dama... La señora Bella... El fotograbador... Son periodistas
que vienen también para escuchar al conferenciante, quien se presentará
seguramente dentro de un momento... No se impacienten... No se van a abur-
rir todos juntos. (LA VIEJA REAPARECE CON DOS SILLAS POR LA PUERTA
N° 7.) Vamos, apresúrate con tres sillas. Falta todavía una.
LA VIEJA VA EN BUSCA DE OTRA SILLA, SIEMPRE REZONCANDO, POR LA PUERTA
N° 3, Y VOLVERA POR LA N° 8.

LA VIEJA Ya va, ya va. Hago lo que puedo. No soy una máquina... ¿Quiénes son
todos esos?
SALE.

EL VIEJO Siéntense, siéntense, las damas con las damas y los caballeros. o al
contrario si lo desean... no tenemos sillas mejores... Todo es un poco
improvisado... Disculpen... Tome la del centro... ¿Quiere una estilográfica?
...Telefonée a Maillot y hablará con Tónica... Claudio es providencial...
No tengo radio... Recibo todos los diarios... Eso depende de un montón de
cosas... Administro esta casa, pero no cuento con personal... Hay que
hacer economías... Nada de entrevistas por el momento, se lo ruego...
Más tarde, veremos... Les van a dar inmediatamente un asiento... ¿Pero
qué hace esa mujer? (LA VIEJA SE APARECE POR LA PUERTA N° 8 CON UNA
SILLA.) Más de prisa, Semíramis.

LA VIEJA ¡Hago todo lo que puedo!... ¿Quiénes son esos?

EL VIEJO Luego te explicaré.

LA VIEJA ¿Y aquella? ¿Aquella, querido?

EL VIEJO No te preocupes... (AL CORONEL.) Mi Coronel, el periodismo es una pro-
fesión que se parece a la del guerrero... (A LA VIEJA.) Ocupate un
poco de las damas, querida... (LLAMAN. EL VIEJO CORRE HACIA LA PUERTA
N° 8.) Esperen un momento. (A LA VIEJA.) ¡Tus sillas!

LA VIEJA Señores y señoras, discúlpennme.
SALE POR LA PUERTA N° 3 Y VOLVERA POR LA N° 2; EL VIEJO VA A ABRIR LA
PUERTA OCULTA N° 9, Y DESAPARECE EN EL MOMENTO EN QUE LA VIEJA REAPARECE
POR LA PUERTA N° 3.

EL VIEJO (OCULTO.) Entren... entren... entren. (REAPARECE ARRASTRANDO TRAS SI
UNA CANTIDAD DE PERSONAS INVISIBLES, ENTRE ELLAS UN NIÑO AL QUE LLEVA
DE LA MANO.) No se viene con niños a una conferencia científica. Se
va a aburrir el pobrecito... Si se pone a llorar o a hacer pis en los
vestidos de las damas, ¡la que se va a armar! (CONDUCE A LOS RECIEN
LLEGADOS AL CENTRO DEL ESCENARIO Y LA VIEJA LLEGA CON DOS SILLAS.)
Les presento a mi esposa, Semíramis. Esos son sus hijos.

LA VIEJA Señores, señoras... ¡Oh, qué lindos son!

EL VIEJO Este es el más pequeño.

LA VIEJA ¡Qué lindo! ¡Qué gracioso!

EL VIEJO No hay bastantes sillas.

LA VIEJA ¡Ah, ¡a, ¡a, ¡a, ¡a!

SALE EN BUSCA DE OTRA SILLA. AHORA UTILIZARA PARA ENTRAR Y SALIR LAS PUERTAS NUMS. 2 Y 3 DE LA DERECHA.

- EL VIEJO Tome al pequeño en sus rodillas...Los dos mellizos podrán sentarse en la misma silla...Cuidado, pues no son muy sólidas. Son sillás de la casa, pertenecen al propietario...Sí, hijos míos, discutiría con nosotros, pues es un malvado. Desearía que se las comprásemos, pero no merecen la pena. (LA VIEJA LLEGA LO MAS RAPIDAMENTE QUE PUEDE CON OTRA SILLA.) Ustedes no se conocen todos, se ven por primera vez...Se conocen de nombre... (A LA VIEJA.) Semíramis, ayúdame a hacer las presentaciones.
- LA VIEJA ¿Quiénes son todas estas personas?...Voy a presentarles, permítanme, voy a presentarles...¿Pero quiénes son?
- EL VIEJO Permítanme que les presente...que le presente...que se la presente... Señor, señora, señorita...Señor...Señora...Señora...Señor. NUEVO CAMPANILLAZO.
- EL VIEJO ¡Más gente!
OTRO CAMPANILLAZO.
- LA VIEJA ¡Más gente!
VUELVE A SONAR LA CAMPANILLA, Y LUEGO OTRAS Y OTRAS VECES. EL VIEJO SE SIENTE AGOBIADO. LAS SILLAS, VUELTAS HACIA LA TARIMA, CON LOS RESPALDOS HACIA LA SALA, FORMAN HILERAS REGULARES QUE VAN AUMENTANDO, COMO EN LAS SALAS DE ESPECTACULOS. EL VIEJO, SOFOCADO, ENJUGANDOSE LA FRETE, VA DE UNA PUERTA A OTRA, Y COLOCA A LAS PERSONAS INVISIBLES EN EL ESCENARIO; LOS VIEJOS CUIDAN DE NO TROPEZAR CON LA GENTE AL DESLIZARSE ENTRE LAS HILERAS DE SILLAS. EL MOVIMIENTO PODRA HACERSE DEL SIGUIENTE MODO: EL VIEJO VA A LA PUERTA Nº 4, LA VIEJA SALE POR LA PUERTA Nº 3 Y VUELVE POR LA Nº 2; EL VIEJO VA A ABRIR LA PUERTA Nº 7, LA VIEJA SALE POR LA Nº 8 Y VUELVE POR LA Nº 6 CON LAS SILLAS, ETCETERA, CON EL FIN DE DAR LA VUELTA AL ESCENARIO Y UTILIZAR TODAS LAS PUERTAS.
- LA VIEJA Perdón...perdón...¿Qué?...Bien...Perdón...Perdón...
- EL VIEJO Señores...entren...Señoras...entren...Es la señora...Permítame...Sí...
- LA VIEJA (CON SILLAS.) ¡Vaya...vaya! Son demasiados...Son verdaderamente demasiados, demasiados. ¡Vaya, vaya!
SE OYEN AFUERA CADA VEZ MAS FUERTES Y CADA VEZ MAS CERCANOS LOS DESLIZAMIENTOS DE LAS EMBARCACIONES EN EL AGUA; TODOS LOS RUIDOS LLEGAN AHORA DE LOS BASTIDORES. LA VIEJA Y EL VIEJO CONTINUAN EL MOVIMIENTO ANTES INDICADO; ABREN PUERTAS Y TRAEN SILLAS. TOQUES DE CAMPANILLA.
- EL VIEJO Esta mesa nos molesta. (CAMBIA DE LUGAR, O MAS BIEN ESBOZA EL MOVIMIENTO DE CAMBIAR DE LUGAR UNA MESA, SIN DETENERSE, AYUDADO POR LA VIEJA.) Apenas queda espacio aquí, discúlpennos.
- LA VIEJA (ESBOZANDO EL GESTO DE DESPEJAR LA MESA, AL VIEJO.) ¿Te has puesto el chaleco de punto?
CAMPANILLAZOS.
- EL VIEJO ¡Más gente! ¡Sillas! ¡Más gente! ¡Sillas! Entren, entren, señores y señoras...Semíramis, más de prisa...Te ayudaría de buena gana...
- LA VIEJA Perdón...perdón...Buenos días, señora...Señora...Señor...Señor...Sí, sí, las sillas.
- EL VIEJO (MIENTRAS TOCAN LA CAMPANILLA CADA VEZ CON MAS FUERZA Y SE OYE EL RUIDO DE LAS BARCAS QUE CHOCAN CON EL MUELLE MUY CERCA Y CADA VEZ CON MAS FRECUENCIA, SE ENREDA ENTRE LAS SILLAS Y CASI NO TIENE TIEMPO DE IR DE PUERTA EN PUERTA, CON TAL RAPIDEZ SE SUCEDEN LOS CAMPANILLAZOS.) Sí, en seguida... ¿Te has puesto tu tricota?...Sí, sí...en seguida...Paciencia, sí, sí...Paciencia.
- LA VIEJA ¿Tu chaleco de punto? ¿Mi chaleco de punto?...Perdón, perdón.
- EL VIEJO Por aquí, señoras y señores...Les ruego...les rue...perdón...les ruego que entren...Voy a conducirles...a los asientos...Por ahí no, querida amiga...Cuidado...¿Es usted amiga mía?

LUEGO, DURANTE UN LARGO INSTANTE, NADA DE PALABRAS. SE OYEN LAS OLAS, LAS BARCAS, LAS LLAMADAS ININTERRUMPIDAS. EL MOVIMIENTO LLEGA A SU INTENSIDAD CULMINANTE. LAS PUERTAS SE ABREN Y SE CIERRAN SIN INTERRUPCION. SOLO LA GRAN PUERTA DEL FONDO PERMANECE CERRADA. IDAS Y VENIDAS DE LOS VIEJOS, SIN DECIR PALABRA, DE UNA PUERTA A OTRA; PARECEN DESLIZARSE SOBRE RUEDAS. EL VIEJO RECIBE A LOS VISITANTES, LOS ACOMPAÑA, PERO NO VA MUY LEJOS Y SE LIMITA A INDICARLES LOS ASIENTOS DESPUES DE DAR UNO O DOS PASOS CON ELLOS. NO TIENE TIEMPO PARA MAS. LA VIEJA ACARREA SILLAS. EL VIEJO Y LA VIEJA SE ENCUENTRAN Y TROPIEZAN UNA O DOS VECES SIN INTERRUMPIR EL MOVIMIENTO. LUEGO, EN EL CENTRO Y EN EL FONDO DEL ESCENARIO, EL VIEJO, CASI SIN CAMBIAR DE LUGAR, SE VUELVE A DERECHA E IZQUIERDA HACIA TODAS LAS PUERTAS E INDICA LOS ASIENTOS CON EL BRAZO, QUE SE MUEVE RAPIDAMENTE. POR FIN, LA VIEJA SE DETIENE, CON UNA SILLA EN LA MANO, QUE DEJA EN EL SUELO, VUELVE A TOMAR Y DEJA OTRA VEZ, APARENTANDO QUE QUIERE IR TAMBIEN, DE UNA PUERTA A OTRA, DE DERECHA A IZQUIERDA Y DE IZQUIERDA A DERECHA, MOVIENDO MUY RAPIDAMENTE LA CABEZA Y EL CUELLO. ESO NO DEBE HACER QUE DECAIGA EL MOVIMIENTO Y LOS DOS VIEJOS DEBEN DAR LA IMPRESION DE QUE NO SE DETIENEN, AUNQUE APENAS SE MUEVAN DE SU LUGAR; SUS MANOS, SU BUSTO, SU CABEZA, SUS OJOS SE AGITAN DESCRIBIENDO QUIZA PEQUEÑOS CIRCULOS. FINALMENTE SE PRODUCE UNA DISMINUCION DEL MOVIMIENTO, AL PRINCIPIO LIGERA Y LUEGO PROGRESIVA; LOS CAMPANILLAZOS SON MENOS FUERTES Y FRECUENTES, LAS PUERTAS SE ABREN AL CABO DE MAS TIEMPO, LOS GESTOS DE LOS VIEJOS SE HACEN MAS LENTOS. EN EL MOMENTO EN QUE LAS PUERTAS DEJAN POR COMPLETO DE ABRIRSE Y CERRARSE Y YA NO SE OYE TOCAR LA CAMPANILLA, SE DEBERA TENER LA IMPRESION DE QUE EL ESCENARIO REBOSA DE GENTE.

EL VIEJO Voy a ubicarlos...Paciencia...Semíramis, por favor...

LA VIEJA (HACE UN GRAN GESTO, CON LAS MANOS VACIAS.) No hay más sillas, querido. (LUEGO, BRUSCAMENTE, SE PONE A VENDER PROGRAMAS INVISIBLES EN LA SALA LLENA Y CON LAS PUERTAS CERRADAS.) ¡El programa! ¡Pidan el programa! ¡El programa de la velada! ¡Pidan el programa!

EL VIEJO ¡Calma, señores y señoras! Ya se van a ocupar de ustedes. Cada uno a su turno, por orden de llegada. Tendrán asiento, todo se arreglará.

LA VIEJA ¡Compren el programa! Espere un poco, señora, no puedo atender a todos al mismo tiempo, no tengo treinta manos, no soy una vaca...Señor, le ruego que tengala amabilidad de pasar el programa a su vecina...Gracias...Mi moneda, mi moneda.

EL VIEJO ¡Les digo que los van a ubicar! ¡No se impacienten! Por aquí, por ahí...cuidado. ¡Oh, querido amigo...queridos amigos!

LA VIEJA ...Programa...grama...grama...

EL VIEJO Sí, amigo mío, ella está allí, más abajo, vendiendo los programas. No hay tareas tontas...Es ella...¿La ve?...Tiene usted un asiento en la segunda fila...a la derecha...no, a la izquierda,..eso es.

LA VIEJA ...grama...grama...programa...compren el programa...

EL VIEJO ¿Qué quieren que haga? Hago todo lo que puedo. (A INVISIBLES SENTADOS.) Córranse un poco, por favor...Queda un asiento y será para usted, señora...Acérquese. (SUBE A LA TARIMA, OBLIGADO POR LA PRESION DE LA MULTITUD.) Señoras y señores, tengan la bondad de disculparnos, pero ya no quedan asientos.

LA VIEJA (QUE SE ENCUENTRA EN EL EXTREMO OPUESTO, FRENTE AL VIEJO, ENTRE LA PUERTA Nº 3 Y LA VENTANA.) ¡Compren el programa! ¿Quién quiere el programa? ¡Chocolate helado, caramelos, bombones acidulados! (COMO NO PUEDE MOVERSE, EN CLAVADA POR LA MULTITUD, LANZA SUS PROGRAMAS Y SUS BOMBONES AL AZAR, POR ENCIMA DE LAS CABEZAS INVISIBLES.) ¡Ahí los tienen! ¡Ahí los tienen!

EL VIEJO (EN LA TARIMA, EN PIE, MUY ANIMADO; LE EMPUJAN, BAJA DE LA TARIMA, VUELVE A SUBIR A ELLA, BAJA DE NUEVO, CHOCA CON UN ROSTRO, LE GOLPEAN CON UN CODO.) Perdón...mil disculpas...tenga cuidado. EMPUJANDO, SE TAIBALEA Y LE CUESTA RECOPRAR EL EQUILIBRIO, POR LO QUE SE ASE A HOMBROS INVISIBLES.

LA VIEJA ¿Qué es toda esta gente? ¡Programa! ¡Compren el programa y bombones helados!

- EL VIEJO Señoras, señoritas, señores, les suplico un instante de silencio...de silencio...Es muy importante...Se ruega a las personas que no tienen asiento que dejen libre el pasillo...Así...No se queden entre las sillas.
- LA VIEJA (AL VIEJO, CASI GRITANDO.) ¿Quiénes son todas estas personas, querido? ¿Qué vienen a hacer aquí?
- EL VIEJO Abran paso, señoras y señores. Las personas que no tienen asiento deben, para comonidad de todos, colocarse en nie contra la pared, allí, a la derecha o a la izquierda. ¡Oirán todo, verán todo! No teman, todos los lugares son buenos.
SE PRODUCE UN GRAN ZAFARRANCHO. EMPUJADO POR LA MULTITUD, EL VIEJO DA LA VUELTA A CASI TODA LA SALA, HASTA QUE VA A ENCONTRARSE EN LA VENTANA DE LA DERECHA, CERCA DEL ESCABEL. LA VIEJA HACE EL MISMO MOVIMIENTO EN SENTIDO INVERSO, HASTA ENCONTRARSE EN LA VENTANA DE LA IZQUIERDA, JUNTO AL ESCABEL.
- EL VIEJO (MIENTRAS HACE EL MOVIMIENTO INDICADO.) ¡No empujen, no empujen!
- LA VIEJA (LO MISMO.) ¡No empujen, no empujen!
- EL VIEJO (LO MISMO.) ¡No empujen, no empujen!
- LA VIEJA (LO MISMO.) ¡No empujen, señoras y señores, no empujen!
- EL VIEJO (LO MISMO.) ¡Calma!...¡Poco a poco!...¡Calma!
- LA VIEJA (LO MISMO.) Pero ustedes no son salvajes, a pesar de todo.
POR FIN LLEGAN A SUS LUGARES DEFINITIVOS, CADA UNO JUNTO A SU VENTANA, EL VIEJO A LA IZQUIERDA, EN LA VENTANA DEL LADO DE LA TARINA, Y LA VIEJA A LA DERECHA. NO CAMBIARAN DE LUGAR HASTA EL FINAL.
- LA VIEJA (OLAMA SU VIEJO.) Querido...no te veo...¿Dónde estás? ¿Quiénes son éstos? ¿Qué quiere toda esta gente? ¿Quién es aquél?
- EL VIEJO ¿Dónde estás? ¿Dónde estás, Smíramis?
- LA VIEJA Querido, ¿dónde estás?
- EL VIEJO Aquí, junto a la ventana...¿He oyes?
- LA VIEJA Sí, oigo tu voz...Hay muchas, pero distingo la tuya.
- EL VIEJO ¿Y tú, dónde estás?
- LA VIEJA ¡Yo también estoy en la ventana!...Querido, tengo miedo, hay demasiada gente...Estamos muy lejos uno de otro...A nuestra edad...debemos tener cuidado...podríamos extraviarnos...Tenemos que estar muy juntos, pues nunca se sabe, querido, querido...
- EL VIEJO ¡Ah...acabo de verte...oh!...Volveremos a vernos, no temas...Estoy con unos amigos. (A LOS AMIGOS.) ¡Cómo me alegra estrecharles la mano!...Sí, creo en el progreso, ininterrumpido, con sacudidas, sin embargo.
- LA VIEJA Está bien, gracias...¡Qué mal tiempo!...¡Qué hermoso día!...(APARTE.) Sin embargo, tengo miedo...¿Qué hago aquí? (GRITANDO.) ¡Querido! ¡Querido! CADA UNO POR SU LADO HABLA CON LOS INVITADOS.
- EL VIEJO Para impedir la explotación del hombre por el hombre necesitamos dinero, dinero y más dinero.
- LA VIEJA ¡Querido! (ACAPARADA POR LOS AMIGOS.) Sí, mi marido está allí. Es él quien organiza...Allí abajo...¡Oh, usted no podrá llegar allá!, tendría que cruzar entre toda esa gente. Está con unos amigos.
- EL VIEJO Ciertamente, no...Lo he dicho siempre...Es lógica pura. Eso no existe, es una imitación.
- LA VIEJA Vean ustedes, hay personas felices. Por la mañana desayunan en avión, al mediodía almuerzan en el tren y por la noche comen en un barco. Durante la noche duermen en camiones que ruedan, ruedan, ruedan...

- EL VIEJO ¿Habla usted de la dignidad del hombre? Tratamos, por lo menos, de cubrir las apariencias. La dignidad no es sino el reverso de eso.
- LA VIEJA No se deslicen en las tinieblas.
SE ECHA A REIR MIENTRAS CONVERSA.
- EL VIEJO Sus compatriotas me lo piden.
- LA VIEJA Desde luego...refiérame todo.
- EL VIEJO Les he convocado...para que les expliquen...El individuo y la persona es una sola y misma persona.
- LA VIEJA Parece hallarse incómodo. Nos debe mucho dinero.
- EL VIEJO Yo no soy yo. Soy otro. Soy el uno en el otro.
- LA VIEJA Hijos míos, desconfíen los unos de los otros.
- EL VIEJO A veces me despierto en medio de un silencio absoluto. Es la esfera. Nada falta. Hay que tener cuidado, no obstante. Su forma puede desaparecer súbitamente. Hay agujeros por los que se escapa.
- LA VIEJA Almas en pena, fantasmas, nada absolutamente...Mi marido ejerce funciones muy importantes, sublimes.
- EL VIEJO Discúlpeme...Esa no es en modo alguno mi opinión...Le haré conocer a tiempo mi opinión al respecto. Nada diré por el momento. Es el Orador, al que esperamos, quien se lo diré, quien responderá en mi nombre, quien hablará de todo lo que nos llega al alma...El les explicará todo... ¿Cuándo?...Cuando llegue el momento, que será pronto.
- LA VIEJA (A SUS AMIGOS.) Cuanto antes, mejor...Por supuesto. (APARTE.) Ya no nos van a dejar tranquilos. ¡Que se vayan! ¿Dónde estará mi pobre viejo? Ya no lo veo.
- EL VIEJO (LO MISMO.) No se impacienten. Oirán mi mensaje dentro de un momento.
- LA VIEJA (APARTE.) ¡Ah, oigo su voz! (A LOS AMIGOS.) Sepan ustedes que a mi esposo no le han comprendido nunca. Por fin le ha llegado su hora.
- EL VIEJO Escuchenme. Yo poseo una rica experiencia en todos los campos de la vida y del pensamiento...Yo soy egoísta: la humanidad debe beneficiarse con ello.
- LA VIEJA ¡Ay! ¡le ha pisado usted los pies! ¡Y tengo sabañones!
- EL VIEJO He preparado todo un sistema. (APARTE.) El Orador debía estar ya aquí. (EN VOZ ALTA.) He sufrido enormemente.
- LA VIEJA Hemos sufrido mucho. (APARTE.) El Orador debía estar ya aquí. Es la hora.
- EL VIEJO Sufrido mucho y aprendido mucho.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Sufrido mucho y aprendido mucho.
- EL VIEJO Como verán ustedes, mi sistema es perfecto.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Como verán ustedes, su sistema es perfecto.
- EL VIEJO Si se quiere obedecer mis instrucciones...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Si se quiere seguir sus instrucciones...
- EL VIEJO ¡Salvemos al mundo!
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ¡Salvemos su alma salvando al mundo!
- EL VIEJO ¡Una sola verdad para todos!
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ¡Una sola verdad para todos!
- EL VIEJO ¡Obedézcanme!

LA VIEJA (COMO UN ECO.) ¡Obedézcanle!

EL VIEJO Pues yo tengo la certidumbre absoluta.

LA VIEJA (COMO UN ECO.) Pues él tiene la certidumbre absoluta.

EL VIEJO Nunca...

LA VIEJA (COMO UN ECO.) Nunca jamás...
DE PRONTO SE OYEN ENTRE BASTIDORES RUIDOS Y UNA MARCHA MILITAR.

LA VIEJA ¿Qué sucede?
LOS RUIDOS AUMENTAN Y LUEGO SE ABRE DE PAR EN PAR, CON GRAN ESTREPITO, LA PUERTA DEL FONDO. POR LA PUERTA ABIERTA NO SE VE A NADIE, PERO UNA LUZ MUY POTENTE INVADIR LA SALA POR LA GRAN PUERTA Y LAS VENTANAS, QUE SE ILUMINAN INTENSAMENTE A LA LLEGADA DEL EMPERADOR.

EL VIEJO No sé...no creo...es posible...Pero sí...sí...increíble...Y no obstante... sí...sí...¡Es el Emperador! ¡Su Majestad el Emperador!
LA LUZ ADQUIERE EL MÁXIMO DE INTENSIDAD EN LA PUERTA ABIERTA Y LAS VENTANAS, PERO ES UNA LUZ FRÍA, VACÍA. SIGUEN LOS RUIDOS, QUE CESARAN BRUSCAMENTE.

LA VIEJA Querido mío...querido mío...¿qué es esto?

EL VIEJO ¡Levántense! ¡Es Su Majestad, el Emperador! El Emperador está en mi casa, en nuestra casa. ¿Te das cuenta, Semíramis?

LA VIEJA (NO COMPRENDE.) ¿El Emperador...el Emperador? ¡Querido! (DE PRONTO COMPRENDE.) ¡Ah, sí, el Emperador! ¡Majestad! ¡Majestad! (HACE DES-VARIADAMENTE INNUMERABLES REVERENCIAS GROTESCAS.) ¡En nuestra casa! ¡En nuestra casa!

EL VIEJO (LLORANDO DE EMOCION.) ¡Majestad!...¡Oh, mi Majestad! ¡Mi pequeña, mi gran Majestas! ¡Oh, qué gracia sublime!...¡Es un sueño maravilloso!

LA VIEJA (COMO UN ECO.) Un sueño maravilloso...maravilloso...

EL VIEJO (A LA MULTITUD INVISIBLE.) ¡Señoras, señores, levántense! ¡Nuestro soberano muy amado, el Emperador, se halla entre nosotros! ¡Viva! ¡Viva!
SUBE EL ESCABEL Y SE PONE DE PUNTILLAS PARA VER MEJOR AL EMPERADOR. LA VIEJA HACE LO MISMO POR SU LADO.

LA VIEJA ¡Viva! ¡Viva!
PATALEOS.

EL VIEJO ¡Vuestra Majestad!...¡Estoy aquí! ¿Me oye Vuestra Majestad? ¿Me ve? Hago saber a Su Majestad que estoy aquí...¡Majestad! ¡Majestad! ¡Aquí está vuestro más fiel servidor!

LA VIEJA (SIEMPRE COMO UN ECO.) ¡Vuestro más fiel servidor, Majestad!

EL VIEJO Vuestro servidor, vuestro esclavo, vuestro perro, iguau, guau!, vuestro perro, Majestad.

LA VIEJA (LANZA MUY FUERTEMENTE LADRIDOS DE PERRO.) Guau, guau, guau.

EL VIEJO (RETORCIENDOSE LAS MANOS.) ¿Me veis? ¡Responded, señor!...Yo os veo, acabo de divisar la figura augusta de Vuestra Majestad, vuestra frente divina...La he visto, sí, a pesar de la pantalla que forman los cortesanos.

LA VIEJA A pesar de los cortesanos...Estamos aquí, Majestad.

EL VIEJO ¡Majestad! ¡Majestad! Señoras y señores: no dejen a su Majestad en pie...Ya veis, Mi Majestad, yo soy el único que cuido de vos y de vuestra salud, yo soy el más fiel de vuestros súbditos.

LA VIEJA (COMO UN ECO.) ¡Los más fieles súbditos de Vuestra Majestad!

EL VIEJO Déjenme pasar, señoras y señores...¿Cómo podré abrimme paso entre esta turbamulta?...Tengo que ir a presentar mis humildes respetos a Su Majestad el Emperador. Déjenme pasar.

- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Déjenle pasar...déjenle pasar...
- EL VIEJO ¡Déjenme pasar! ¡Déjenme pasar! (DESESPERADO.) ¡Ay! ¿Podré llegar alguna vez hasta él?
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Hasta él...hasta él...
- EL VIEJO Sin embargo, mi corazón y todo mi ser están a sus pies. La multitud de sus cortesanos lo rodea. ¡Ah, quieren impedirme que llegue hasta él! Todos ellos sospechan que yo...¡Oh, yo me entiendo, yo me entiendo! Conozco las intrigas de la Corte...¡Quieren separarme de Vuestra Majestad!
- LA VIEJA Cálmate, querido...Su Majestad te ve, te mira...Su Majestad me ha guiñado el ojo...¡Su Majestad está con nosotros!
- EL VIEJO Denle al Emperador el mejor lugar...junto a la tarima. Que oiga todo lo que dirá el Orador.
- LA VIEJA (SE YERQUE EN SU ESCABEL, DE PUNTILLAS, Y LEVANTA EL MENTON TODO LO QUE PUEDE PARA VER MEJOR.) Por fin se ocupan del Emperador.
- EL VIEJO ¡El cielo sea loado! (AL EMPERADOR.) Señor...tenga confianza Vuestra Majestad. Es un amigo, mi representante, quien está junto a Vuestra Majestad. (DE PUNTILLAS SOBRE EL ESCABEL.) Señores, señoras, señoritas, hijos míos, les imploro...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Ploro...ploro...
- EL VIEJO Desearía ver...Apártense...desearía...la mirada celestial, el respetable rostro, la corona, la aureola de Su Majestad...Señor, dignaos volver vuestro ilustre rostro hacia mí, hacia vuestro servidor humilde...tan humilde...¡Oh!, ahora veo claramente...ahora veo...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Ahora ve...ve...ve...
- EL VIEJO Me siento colmado de alegría...No encuentro palabras para expresar lo desmesurado de mi agradecimiento...¡En mi modesta casa, oh, Majestad, oh sol!...Aquí...aquí...en esta casa en que soy, ciertamente, el mariscal.. pero en la jerarquía de vuestro ejército no soy más que un simple conserje.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Un simple conserje.
- EL VIEJO Me siento orgulloso...orgulloso y humilde al mismo tiempo, como debe ser... ¡Ay! Es cierto que soy mariscal, que habría podido estar en la corte imperial, que aquí sólo vigilo una pequeña corte...Majestad, yo...Majestad, me cuesta expresarme...Yo habría podido tener...muchas cosas, no pocos bienes si hubiera sabido, si hubiera querido...si yo...si nosotros...Majestad, disculpad mi emoción.
- LA VIEJA ¡A la tercera persona!
- EL VIEJO (LLORIQUEADO.) ¡Que Vuestra Majestad se digne disculparme! Habéis venido...no se os esperaba...habría sido posible no estar aquí...¡Oh, salvador! He sido humillado...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...millado...millado...
- EL VIEJO He sufrido mucho en mi vida...Habría podido ser algo si hubiese podido estar seguro del apoyo de Vuestra Majestad...No tengo apoyo alguno... Si no hubiérais venido todo habría llegado demasiado tarde...Vos sois, señor, mi último recurso.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Último recurso...Señor...último recur...ñor...recurso...
- EL VIEJO He acarreado desgracias a mis amigos, a todos los que me han ayudado... El rayo hería la mano que se tendía hacia mí...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...manos que se tendían...tendían...tendían...dían...
- EL VIEJO Siempre han tenido buenos motivos para odiarme, malos motivos para amarme.

- LA VIEJA No es cierto, querido, no es cierto. Yo te quiero, soy tu madrecita.
- EL VIEJO Todos mis enemigos han sido recompensados y mis amigos me han traicionado.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Amigos...traí...traí...
- EL VIEJO Me han hecho daño. Me han perseguido. Si me quejaba, siempre les daban la razón a ellos...A veces traté de vengarme, pero nunca pude, nunca pude vengarme...Sentía demasiada compasión...no quería golpear al enemigo caído...Siempre he sido demasiado bueno.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Era demasiado bueno, bueno, bueno, bueno...
- EL VIEJO Es mi compasión la que me ha vencido.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Mi compasión,..compasión...pasión...
- EL VIEJO Pero ellos no tenían compasión. Yo daba un alfilerazo y ellos me golpeaban con una maza, con un cuchillo, a cañonazos, me tituraban los huesos...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...los huesos...los hue...sos...los hue...sos.
- EL VIEJO Ocupaban mi lugar, me robaban, me asesinaban...Yo era el coleccionador de desastres, el pararrayos de las catástrofes.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Pararrayos...catástrofes...pararrayos...
- EL VIEJO Para olvidar, Majestad, quise hacer deporte...alpinismo...Me tiraron de los pies para hacerme caer...Quise subir escaleras y me pudrieron los escalones...Me hundí...Quise viajar y me negaron el pasaporte...Quise cruzar el río y me cortaron los puentes.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Cortaron los puentes.
- EL VIEJO Quise atravesar los Pirineos y ya no había Pirineos.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) No había Pirineos...También él habría podido ser, Majestad, como tantos otros, un redactor jefe, un actor jefe, un doctor jefe, Majestad, un rey jefe.
- EL VIEJO Por otra parte, nunca han querido tomarme en consideración, nunca me han enviado tarjetas de invitación...Sin embargo, yo os lo aseguro, yo solo habría podido salvar a la humanidad, que está muy enferma. Vuestra Majestad se da cuenta de ello como yo...O por lo menos habría podido evitarle los males de que tanto ha sufrido durante este último cuarto de siglo, si hubiese tenido ocasión de comunicar mi mensaje. Lo desespero de salvarla. Todavía hay tiempo, tengo el plan...¡Ay, me cuesta expresarme!
- LA VIEJA (POR ENCIMA DE LAS CABEZAS INVISIBLES.) El Orador vendrá y hablará en tu nombre...Su Majestad está presente...Por lo tanto, escucharán. No tienes por qué inquietarte, cuentas con todas las cartas de triunfo. Eso ha cambiado, ha cambiado.
- EL VIEJO Que Vuestra Majestad me perdone, pues tiene otras preocupaciones...Me han humillado...Señoras y señores, apártense un poco, no me oculten por completo la nariz de Su Majestad. Quiero ver cómo brillan los diamantes de la corona imperial...Pero si Vuestra Majestad se ha dignado venir a colocarse bajo mi techo miserable es porque condesciende a tomar en consideración mi pobre persona. ¡Qué compensación extraordinaria! Majestad, si materialmente me pongo de puntillas no lo hago por orgullo, sino sólo para contemplaros. Moralmente me arrodillo ante Vuestra Majestad.
- LA VIEJA (SOLLOZANDO.) Nos arrodillamos, señor, nos arrodillamos a vuestros pies, a vuestros dedos de los pies.
- EL VIEJO Tuve sarna. Mi patrón me puso en la puerta porque no hacía la reverencia a su bebé, a su caballo. Me dieron puntapiés en el culo, pero todo eso, Señor, ya no tiene importancia alguna, porque...porque...Majestad...mirad...estoy aquí...aquí...

- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Aquí,..., aquí...aquí...aquí...
- EL VIEJO Porque Vuestra Majestad está presente, porque Vuestra Majestad tomará en consideración mi mensaje..Pero Orador debía estar aquí ya. Hace esperar a Su Majestad.
- LA VIEJA Que Su Majestad le disculpe. Debe venir. Estará aquí dentro de un instante. Nos ha telefoneado.
- EL VIEJO Su Majestad es muy buena. Su Majestad no se irá sin haber escuchado todo, sin haber oído todo.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Escuchando todo...oído todo...
- EL VIEJO Es él quien va a hablar en mi nombre. Yo, no puedo...no tengo talento... El tiene todos los papeles, todos los documentos.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) El tiene todos los documentos.
- EL VIEJO Un poco de paciencia, señor, os lo suplico...Debe venir.
- LA VIEJA Debe venir dentro de un instante.
- EL VIEJO (PARA QUE EL EMPERADOR NO SE IMPACIENTE.) Escuchad, Majestad, tuve la revelación hace ya mucho tiempo...Yo tenía cuarenta años. Lo digo también para ustedes, señoras y señores...Una noche, después de comer y antes de acostarme, me senté, como de costumbre, en las rodillas de mi padre...Mis bigotes eran más gruesos que los suyos y más puntiagudos... mi pecho más velludo...mis cabellos comenzaban a encanecer y los suyos estaban todavía negros...Había invitados, grandes personajes, en la mesa y se echaron a reír, a reír.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) A reír...a reír...
- EL VIEJO "Yo no bromeo ___ le dije ___. Quiero mucho a mi papá." Me contestaron: "Es medianoche y un niño no se acuesta tan tarde. Si no va usted a la cama es que no es usted un chiquillo." Yo no les habría creído si no me hubieran tratado de usted...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) De usted...
- EL VIEJO En vez de tú.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) Tú.
- EL VIEJO Sin embargo, pensé, no estoy casado. Por lo tanto soy todavía niño. Me casaron en el mismo instante, sólo para demostrarme lo contrario...Por suerte, mi esposa me ha servido de padre y de madre...
- LA VIEJA El Orador debe venir, Majestad.
- EL VIEJO El Orador vendrá.
- LA VIEJA Vendrá.
- EL VIEJO Vendrá.
- LA VIEJA Vendrá.
- EL VIEJO Vendrá.
- LA VIEJA Vendrá.
- EL VIEJO Vendrá, vendrá.
- LA VIEJA Vendrá, vendrá.
- EL VIEJO Vendrá.
- LA VIEJA Viene.

EL VIEJO Viene.

LA VIEJA Viene, está ahí.

EL VIEJO Viene, está ahí.

LA VIEJA Viene, está ahí.

EL VIEJO Viene, está ahí.

EL VIEJO Y LA VIEJA Está ahí.

LA VIEJA ¡Aquí está!

SILENCIO; SE INTERRUMPEN TODOS LOS MOVIMIENTOS. PETRIFICADOS, LOS DOS VIEJOS FIJAN LA MIRADA EN LA PUERTA Nº 5. LA ESCENA PERMANECE INMOVIL DURANTE BASTANTE TIEMPO, ALREDEDOR DE MEDIO MINUTO. LA PUERTA SE ABRE DE PAR EN PAR, MUY LENTA Y SILENCIOSAMENTE. LUEGO APARECE EL ORADOR; ES UN PERSONAJE REAL. TIENE EL TIPO DE PINTOR O EL POETA DEL SIGLO PASADO: SOMBRERO DE FIELTRO NEGRO CON ANCHAS ALAS, CORBATA DE LAZO, BLUSA DE MARINERO, BIGOTE Y BARBITA Y EL AIRE UN TANTO FARSANTE Y ARROGANTE. SI LOS PERSONAJES INVISIBLES DEBEN TENER LA MAYOR REALIDAD POSIBLE, EL ORADOR DEBERA PARECER IRREAL. A LO LARGO DE LA PARED DE LA DERECHA IRA COMO DESLIZÁNDOSE SUAVEMENTE HASTA EL FONDO, FRENTE A LA GRAN PUERTA, SIN VOLVER LA CABEZA A DERECHA NI IZQUIERDA. PASARA JUNTO A LA VIEJA SIN QUE AL PARECER LA VEA, NI SIQUIERA CUANDO AQUELLA LE TOQUE EL BRAZO PARA ASEGURARSE DE QUE EXISTE. EN ESE MOMENTO LA VIEJA DIRA:

LA VIEJA ¡Aquí está!

EL VIEJO ¡Aquí está!

LA VIEJA (QUE LO HA SEGUIDO CON LA MIRADA Y SEGUIRA HACIÉNDOLO.) Es él sin duda alguna. Existe en carne y hueso.

EL VIEJO (SIGUIÉNDOLO CON LA MIRADA.) Existe. Es él. ¡No es un sueño!

LA VIEJA No es un sueño, yo te lo había dicho.

EL VIEJO ENTRELAZA LAS MANOS, LEVANTA LOS OJOS AL CIELO Y SE ARREBATA DE ALEGRIA SILENCIOSAMENTE. CUANDO EL ORADOR LLEGA AL FONDO SE QUITA EL SOMBRERO, SE INCLINA EN SILENCIO Y SALUDA CON SU SOMBRERO COMO UN MOSQUETERO Y UN POCO COMO UN AUTOMATA, AL EMPERADOR INVISIBLE. EN ESE MOMENTO:

EL VIEJO Majestad: os presento al Orador.

LA VIEJA ¡Es él!

EL ORADOR SE PONE EL SOMBRERO EN LA CABEZA Y SUBE A LA TARIMA, DESDE DONDE CONTEMPLA AL PUBLICO INVISIBLE DE LA SALA, LAS SILLAS. ADOPTA UNA ACTITUD SOLEMNE.

EL VIEJO (AL PUBLICO INVISIBLE.) Pueden pedirle autógrafos. (AUTOMATICAMENTE, SILENCIOSAMENTE, EL ORADOR FIRMA Y DISTRIBUYE INNUMERABLES AUTOGRAFOS. ENTRETANDO EL VIEJO VUELVE A ELEVAR LOS OJOS AL CIELO Y A ENTRELAZAR LAS MANOS Y DICE, JUBILOSO.) ¡Ningún hombre puede esperar más durante su vida!

LA VIEJA (COMO UN ECO.) Ningún hombre puede esperar más.

EL VIEJO (A LA MULTITUD INVISIBLE.) Y ahora, con autorización de Vuestra Majestad, me dirijo a todos ustedes, señoras, señoritas, caballeros, mis hijitos, mis queridos colegas, mis queridos compatriotas, señor Presidente, mis queridos compañeros de armas...

LA VIEJA (COMO UN ECO.) Mis hijitos...jitos...jitos...

EL VIEJO Me dirijo a todos ustedes sin distinción de edad, sexo, estado civil, categoría social y categoría comercial, para darles las gracias con todo mi corazón.

LA VIEJA (COMO UN ECO.) Darles las gracias...

- EL VIEJO También el Orador les agradece...calurosamente...por haber venido en tan gran número...¡Silencio, señores!
- LA VIEJA Silencio, señores.
- EL VIEJO Agradezco también a todos los que han hecho posible la reunión de esta noche, a los organizadores...
- LA VIEJA ¡Bravo!
EN TANTO, EN LA TARINA, EL ORADOR SIGUE EN ACTITUD SOLEMNE, INMOVIL, CON EXCEPCION DE LA MANO CON LA QUE FIRMA AUTOGRAFOS AUTOMATICAMENTE.
- EL VIEJO A los propietarios de este edificio, al arquitecto, a los albañiles que han elevado estas paredes...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...paredes...
- EL VIEJO A todos los que han cavado los cimientos...¡Silencio, señoras y señores!
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...ñores y señoras...
- EL VIEJO No olvido, y les doy las gracias más sinceras, a los ebanistas que fabricaron las sillas en las que pueden santarse, al artesano hábil...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...hábil...
- EL VIEJO ...que hizo el sillón en el que se hunde blandamente Vuestra Majestad, lo que no le impide conservar un ánimo duro y firme. Gracias también a todos los técnicos, maquinistas electrocutadores...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...tadores...tadores...
- EL VIEJO ...a los fabricantes de papel y los impresores, correctores y redactores a los que debemos los programas, tan lindamente adornados; a la solidaridad universal de todos los hombres. Gracias, gracias a nuestra patria, al Estado (SE VUELVE HACIA EL LADO DONDE SE HALLA EL EMPERADOR.) cuya embarcación dirige Vuestra Majestad con la ciencia de un verdadero piloto...Gracias a la acomodadora...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...acomodadora...comodadora...
- EL VIEJO (SEÑALA CON EL DEDO A LA VIEJA.) ...vendedora de bombones helados y de programas...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...gramas...
- EL VIEJO ...mi esposa, mi compañera...Semíramis...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...posa...ñera...ramis...(APARTE.) Mi marido nunca se olvida de citarme.
- EL VIEJO Gracias a todos los que me han dado su ayuda financiera o moral, preciosa y competente, contribuyendo así al buen éxito total de la fiesta de esta noche...Gracias también, gracias sobre todo, a nuestro soberano muy amado, Su Majestad el Emperador.
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...jestad el Emperador.
- EL VIEJO (EN UN SILENCIO TOTAL.) ...Un poco de silencio...Majestad...
- LA VIEJA (COMO UN ECO.) ...jestad...jestad...
- EL VIEJO Majestad, mi esposa y yo nada tenemos ya que pedir a la vida. Nuestra existencia puede acabar con esta apoteosis...Damos gracias al cielo porque nos ha concedido años tan largos y apacibles...Mi vida ha concluido su trayectoria. Mi misión se ha cumplido. No habré vivido en vano, pues mi mensaje le será revelado al mundo. (GESTO AL ORADOR, QUIEN LO ADVIERTE Y RECHAZA MOVIENDO EL BRAZO, MUY DIGNO Y FIRME, LOS PEDIDOS DE AUTOGRAFOS.) Al mundo, o más bien a lo que queda de él. (AMPLIO GESTO

HACIA LA MULTITUD INVISIBLE.) A ustedes, señores, señoras y queridos camaradas, que son los restos de la humanidad, pero unos restos con los que todavía se puede hacer una buena sopa...Orador amigo...(EL ORADOR MIRA HACIA OTRO LADO.) Si durante largo tiempo he sido desconocido, desestimado por mis contemporáneos es porque debía ser así. (LA VIEJA SOLLOZA.) Ahora qué importa todo eso, puesto que te dejo a tí, mi querido Orador y amigo (EL ORADOR RECHAZA UN NUEVO PEDIDO DE AUTOGRAFO Y LUEGO ADOPTA UNA ACTITUD DE INDIFERENCIA Y MIRA HACIA TODOS LOS LADOS.) ...el cuidado de hacer que irradie sobre la posteridad la luz de mi espíritu...Haz, pues, que conozca el universo mi filosofía. No omitas tampoco los detalles, ora ridículos, ora dolorosos o conmovedores, de mi vida privada, mis gustos, mi gula divertida...dilo todo...habla de mi compañera...(LA VIEJA REDOBLA LOS SOLLOZOS.)...de la manera como preparada sus maravillosos pastelitos turcos, sus nicadillos de conejo a la normanda...habla del Berry, mi región natal...Cuento contigo, gran maestro y Orador...En cuanto a mí y a mi fiel compañera, tras largos años de trabajo en favor del progreso de la humanidad durante los cuales hemos sido soldados de una causa justa, sólo nos queda retirarnos... ahora mismo, para poder hacer el sacrificio supremo que nadie nos exige, pero que realizaremos de todos modos.

LA VIEJA (SOLLOZANDO.) Sí, sí, moriremos en plena gloria...moriremos para entrar en la leyenda...Por lo menos tendremos nuestra calle...

EL VIEJO (A LA VIEJA.) ¡Oh, tú, mi fiel compañera...tú, que has creído en mí sin desfallecimiento durante un siglo, que nunca me has abandonado! He aquí que, en este momento supremo, la multitud nos separa sin compasión...

Quiero, no obstante,
que nuestros huesos
terminen bajo
la misma piel,
que los gusanos
en tumba única
pudran la carne
de la vejez.

LA VIEJA ...de la vejez...

EL VIEJO ¡Ay!...¡Ay!

LA VIEJA ¡Ay!...¡Ay!

EL VIEJO Nuestros cadáveres caerán el uno lejos del otro, nos pudriremos en la soledad acuática...No nos quejemos demasiado.

LA VIEJA ¡Hay que hacer lo que se debe hacer!

EL VIEJO No nos olvidarán. El Emperador romano eterno se acordará siempre de nosotros.

LA VIEJA (COMO UN ECO.) Siempre.

EL VIEJO Dejaremos rastros, pues somos personas y no ciudades.

EL VIEJO Y

LA VIEJA (JUNTOS.) ¡Tendremos nuestra calle!

EL VIEJO Unámonos en el tiempo y en la eternidad si no podemos hacerlo en el espacio, como lo hicimos en la adversidad: muramos en el mismo instante... (AL ORADOR, IMPASIBLE, INVIVIL.) Por última vez...Confío en ti...cuento contigo...Lo dirás todo...Transmite el mensaje...(AL EMPERADOR.) Que Vuestra Majestad se disculpe...Adiós a todos...Adiós, Semíramis.

LA VIEJA ¡Adiós a todos!...¡Adiós, querido!

EL VIEJO ¡Viva el Emperador!
ARROJA SOBRE EL EMPERADOR INVISIBLE CONFETTI Y SERPENTINAS. SE OYE MUSICA MILITAR. LUZ VIVA, COMO DE FUEGOS ARTIFICIALES.

LA VIEJA ¡Viva el Emperador!
ARROJA CONFETTI Y SERPENTINAS EN DIRECCION DEL EMPERADOR, Y LUEGO AL
ORADOR, INMOVIL E IMPASIBLE, Y A LAS SILLAS VACIAS.

EL VIEJO (LO MISMO.) ¡Viva el Emperador!

LA VIEJA (LO MISMO.) ¡Viva el Emperador!

EL VIEJO Y
LA VIEJA (AL MISMO TIEMPO SE ARROJAN CADA UNO POR SU VENTANA GRITANDO: "¡VIDA EL
EMPERADOR!". SE HACE BRUSCAMENTE SILENCIO. MAS FUEGOS ARTIFICIALES.
SE OYE UN "¡AH!" A AMBOS LADOS DE LA SALA Y EL RUIDO SORDO DE LOS CUER-
POS QUE CAEN AL AGUA. LA LUZ QUE ENTRABA POR LAS VENTANAS Y LA GRAN
PUERTA HA DESAPARECIDO, SOLO QUEDA LA LUZ DEBIL DEL COCIENTO. LAS VEN-
TANAS, A OSCURAS, QUEDAN ABIERTAS DE PAR EN PAR Y SUS CORTINAS FLOTAN
AL VIENTO.

EL ORADOR, QUE HA PERMANECIDO INMOVIL E IMPASIBLE DURANTE LA ESCENA
DEL SUICIDIO DOBLE, SE DECIDE POR FIN A HABLAR; FRENTE A LAS HILERAS
DE SILLAS VACIAS DA A ENTENDER A LA MULTITUD INVISIBLE QUE ES SORDO MUDO;
HACE SEÑAS COMO TAL Y ESFUERZOS DESEPERADOS PARA HACERSE ENTENDER; LUEGO
DEJA OIR RONQUIDOS, GENIDOS Y SONIDOS CUTURALES DE MUDO.

EL ORADOR Je, mme, mm,mm, Ju, gou, hu,hu, gu, gu, gue...
IMPOTENTE, DEJA CAER LOS BRAZOS A LO LARGO DEL CUERPO. DE PRONTO SE LE
INCLINA EL ROSTRO. SE LE HA OCURRIDO UNA IDEA Y SE VUELVE HACIA LA
PIZARRA NEGRA, SACA TIZA DEL BOLSILLO Y ESCRIBE CON GRANDES LETRAS
MAYUSCULAS:

ANGEPAIN

Y LUEGO:

NNAA NNII NNINNNII V

SE VUELVE DE NUEVO HACIA EL PUBLICO INVISIBLE Y LE SEÑALA CON EL DEDO
LO QUE HA ESCRITO EN LA PIZARRA.

EL ORADOR Mmm, Mmm, Gueu, Gu, Gu, Mmm, Mmm, Mmm, Mmm.
LUEGO, DESCONTENTO, BORRA CON GESTOS BRUSCOS LOS SIGNOS TRAZADOS CON TIZA
Y LOS SUSTITUYE CON OTROS, ENTRE LOS QUE SE DISTINGUE, EN LETRAS MAYUS-
culas:

AADIOS ADIOS APA

DE NUEVO EL ORADOR SE VUELVE HACIA LA SALA; SONRIE, INTERROGADOR, Y PA-
RECE ESPERAR QUE LE HAN COMPRENDIDO, QUE HA DICHO ALGO. MUESTRA CON EL
DEDO A LAS SILLAS VACIAS LO QUE ACABA DE ESCRIBIR. INMOVIL DURANTE UNOS
INSTANTES, ESPERA, BASTANTE SATISFECHO U UN POCO SOLENE, Y LUEGO, ANTE
LA FALTA DE LA REACCION ESPERADA, SU SONRISA DESAPARECE POCO A POCO Y SU
ROSTRO SE ENSOMBRECE. ESPERA UN POCO MAS. DE PRONTO SALUDA CON HUMORIS-
MO Y BRUSQUEDAD Y DESCENDE DELA TARRINA. SE DIRIGE HACIA LA GRAN PARTE
POR ESA PUERTA SALUDA UNA VEZ MAS, CEREMONIOSAMENTE, A LAS HILERAS DE
SILLAS VACIAS Y EL EMPERADOR INVISIBLE. EL ESCENARIO QUEDA VACIO CON
SUS SILLAS, LA TARRINA Y EL PISO CUBIERTO CON SERPENTINAS Y PAPEL PICADO.
LA PUERTA DEL FONDO SE ABRE DE PAR EN PAR A LA OSCURIDAD.
SE OYEN POR PRIMERA VEZ LOS RUIDOS HUMANOS DE LA MULTITUD INVISIBLE: SON
RISAS, MURMULLOS, CHICHEOS Y TOSIQUEOS IRONICOS. DEBILES AL PRINCIPIO,
ESOS RUIDOS SE INTENSIFICAN, Y LUEGO SE VAN DEBILITANTO OTRA VEZ POCO A
POCO. TODO ESTO DEBE DURAR EL TIEMPO SUFICIENTE PARA QUE EL PUBLICO
EL VERDADERO Y VISIBLE SE VAYA CON ESTE FINAL BIEN GRABADO EN LA
MENTE. EL TELON CAE CON MUCHA LENTITUD.

20 de junio de 1975.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE LAS PIEDRAS